



ZANGUEBAR. — Primera instalacion del P. Daull en Tunungo. (Pág. 403).

ITALIA.

EXPEDICION DE MISIONEROS PARA LA AMÉRICA

El venerable Dom Bosco, siempre infatigable en trabajar para la mayor gloria de Dios, está preparando una numerosa expedición, de la que da cuenta en la siguiente carta que leerán con gusto nuestros lectores.

Turin, 15 de octubre 1886.



BENEMÉRITOS cooperadores y cooperadoras: Con sumo gusto y satisfacción vengo hoy, queridos cooperadores y cooperadoras, á comunicaros las interesantes noticias que me llegan de la Patagonia y de otras numerosas Misiones, abiertas ya en la América del Sur, y exponeros al mismo tiempo los proyectos de nuevas empresas, á las cuales, por las urgentes necesidades de aquellas lejanas poblaciones, convenirá echar mano cuanto antes.

Después de haber recorrido la Patagonia, desde el Océano Atlántico hasta las cordilleras de los Andes, y atravesado por dos veces aquellas célebres montañas á fin de llegar hasta Chile, después de haber catequizado y bautizado á varias tribus de salvajes, á fuerza de grandes fatigas y peligros increíbles por parte de nuestros misioneros, ha llegado el momento de pensar seriamente en consolidar y perpetuar el bien que hasta ahora se ha hecho.

Pues aquellas tribus pacificadas y convertidas á la fe, habiendo comenzado á saborear las primeras dulzuras de la vida cristiana y civil, no pueden resignarse con

Año VII. — N.º 165.

ver solamente de cuando en cuando al misionero, que los llamó á la vida social y á la luz del Evangelio.

Con justa razón ellos quisieran tenerlo siempre en su compañía, para ser por él dirigidos, instruidos y consolados, y muy especialmente para ser asistidos en los casos de enfermedad y en peligro de muerte.

No debemos, pues, maravillarnos, si el Ilmo. señor Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia, no pueda en modo alguno negar á los pobres salvajes, pues son sus queridísimos hijos en Jesucristo, estos religiosos y justísimos consuelos. Pero él no tiene ni personal, ni medios suficientes para satisfacer sus ardientes deseos. Debiendo establecer residencias fijas para los misioneros en el desierto Patagónico, á medida que los salvajes se reúnen en colonias ó aldeas, él necesita, como bien comprenderéis, un mayor número de sacerdotes, catequistas y Hermanas, y de muchos medios materiales que son indispensables para la vida social y para el culto divino.

Aquellos pobres neófitos, á pesar de su buena voluntad, no pueden ofrecer á nuestros misioneros otra cosa más que el espectáculo de su grande y triste miseria. Ellos tienen necesidad de todo, hasta de ser vestidos y mantenidos, máxime al principio de su conversión. Así es que las suertes de aquellas Misiones dependen enteramente de la Pia Sociedad Salesiana y de la caridad de nuestros cooperadores y cooperadoras. Y nosotros ¿deberemos desanimarnos? ¡Oh, no! Antes al contrario, redoblabamos nuestros esfuerzos, para no dejar desfallecer aquellas obras, que nos costaron ya tantos sudores y sacrificios.

Además de esto es conveniente sepais, que para asegurar el éxito de la conversión total de la Patagonia,

15 Noviembre de 1886.

hemos determinado abrir un camino desde la parte occidental de Chile, y dentro de poco un buen número de salesianos saldrán para allá con el fin de fundar una casa á la otra parte de las cordilleras, en la ciudad de la Concepcion, perteneciente á la República Chilena.

Y allá es desde donde deberán salir colonias de misioneros, para evangelizar la Araucania y la Patagonia occidental, extendiéndose despues poco á poco hasta el archipiélago de Chile y de Magallanes, en las así llamadas Tierras del Fuego, pobladas de innumerables tribus indígenas, privadas enteramente de toda idea de religion y civilizacion.

D. Fagnano debe ya haber bajado en este momento á las Islas Malvinas, y desde allá seguirá explorando todas aquellas islas hasta el Cabo Hornos, y tratará de estudiar los puntos más estratégicos y adaptados para fijar las tiendas de los nuevos soldados de la Cruz, que irán muy pronto á unírsele.

No podeis imaginaros, oh caros cooperadores y cooperadoras, cuán vivas instancias y cuántas súplicas me llegan de aquellas tierras, por parte de nuestros infatigables misioneros y de las mismas poblaciones, para que les mandemos nuevos y grandes refuerzos de hombres y dinero.

Y precisamente para mejor hacer conocer las necesidades y condiciones, gracias á Dios, satisfactorias de nuestras Misiones de América, ha venido expresamente de aquellos lejanos países nuestro misionero D. Luis Lasagna, el cual no dejó medio alguno para obligarme á preparar esta vez tambien una numerosa expedicion de misioneros salesianos y de Hijas de María Auxiliadora, tanto más que él tiene necesidad tambien de un buen número de ellos para las Misiones, que le confié en el vastísimo Imperio del Brasil, más grande de por sí solo que toda la Europa, y en donde hay regiones vastísimas pobladas únicamente de salvajes, que corren por aquellas inmensas florestas suspirando desde hace muchos siglos una mano amiga que vaya á sacarlos de la vergonzosa barbarie en que yacen sepultados y en que yacerian aún, quién sabe por cuántas generaciones, si el celo de los misioneros, sostenidos por la caridad de los fieles, no les llevase pronto alguna ayuda.

Inducidos por estos potentes motivos, hemos decidido preparar para el próximo noviembre la expedicion de una nueva compañía de misioneros, que llegarán á lo menos al número de 30, y que podrán ser todavía más, si los socorros de nuestros bienhechores nos llegaran á tiempo y en abundancia.

Ahora bien; no dejareis de comprender fácilmente, caros cooperadores y cooperadoras, que para preparar la nueva compañía de conquistadores de almas y propagadores del reino de Dios sobre la tierra, ocurren gravísimos gastos, ya de ornamentos sagrados, ya de trajes y ropa blanca, ya de objetos para la iglesia, escuela y habitaciones, ya tambien de gastos urgentísimos para los viajes, equipajes y trasportes, que deben hacerse por mar y por tierra. Por lo tanto, no me queda otro recurso que poner toda mi esperanza en Dios y en vuestra generosidad, oh carísimos cooperadores y cooperadoras, á fin de que los auxilios que me habeis prodigado en las expediciones antecedentes, no dejeis de enviármelos en la que actualmente estamos preparando, á pesar de la grande estrechez de medios materiales que nos aflige. Apelo, pues, de nuevo á vuestra caridad; escuchad tambien vosotros juntamente conmigo la voz de nues-

tros misioneros y el grito que nos mandan tantos pobres abandonados de aquellas lejanas tierras.

Suplícóos por tanto que contribuyais á hacernos posible la futura y nueva expedicion, socorriéndonos con fervientes oraciones y con ofertas que podréis hacer en muchas maneras, como por ejemplo en tela, ropa blanca, paños, trajes, ornamentos de iglesia, etc., etc., y aun más en dinero, con que poder pagar los gastos de viaje y trasportes por tierra y por mar; en fin con cualquiera limosna que la piedad os sugiera y vuestras fuerzas lo permitan.

En el Oratorio de Turin, de donde saldrán los nuevos misioneros, se recibirá con gratitud, ya por correo, ya por ferrocarril, todo lo que vuestra industriosa caridad enviará á tan noble intento.

Me permito tambien rogaros, tengais la bondad de buscar al mismo tiempo, entre vuestros conocidos y amigos, á alguna persona que quiera tambien concurrir con su óbolo á esta obra de humanidad y fe.

Nosotros anotaremos vuestros nombres y los de ellos en el Registro de nuestro pio Instituto para recordarlos todos los dias en nuestras oraciones, é implorar del cielo copiosas bendiciones sobre vosotros y sobre todos aquellos que nos beneficiarán, sobre sus familias y sobre sus obras, seguros de que Dios lo anotará en el libro de la vida, esto es, en el libro de los predestinados, puesto que es sentencia del grande san Agustín que quien atiende eficazmente á la salvacion de las almas, pone en salvo la suya propia: *Animam salvasti, animam tuam prædestinasti.*

María santísima, que se ha constituido Protectora y Madre de nuestros misioneros y de aquellos pobres salvajes, os alcance de Dios mil bendiciones espirituales y temporales.

Vuestro afectísimo en J. C.,—Juan Bosco, Pbro.

N. Los caritativos bienhechores de nuestras Misiones harán el favor de mandar sus ofertas directamente á D. Bosco, calle Cottolengo, n.º 32, en Turin (Italia).

AFRICA ECUATORIAL.

UNA EXCURSION EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DEL ZANGUEBAR

IV.

No habia tiempo que perder, y despues de una parca comida, se empezó á cortar árboles para construir chozas provisionales. Aunque el país esté cubierto de ellos, la madera de construccion sólo se encuentra muy lejos. Empezámos á derribar los árboles próximos; pero las ramas y aún los troncos, á causa de los incendios anuales, estaban en mal estado y torcidos. Así, elevando el maderamen de la choza principal, los muchachos, acostumbrados á alinear perfectamente las vigas, quedaban corridos del aspecto de aquella construccion deforme.

El día siguiente era Todos los Santos, y celebrámos devotamente esta fiesta como toma de posesion. Algunos de nuestros jovencitos comulgaron, y en las oraciones de la Misa se mezclaron los cantos litúrgicos que recordaban los gloriosísimos y poderosos intercesores cuyas virtudes parece Dios propone á esos jóvenes fundadores de una nueva cristiandad. Como para consa-

grar ese día por entero al recogimiento, y prepararnos á los piadosos recuerdos y santas tristezas del día de difuntos, espesas y negras nubes dejaron caer una lluvia continua.

El lunes, 3 de noviembre, pude satisfacer uno de los más ardientes deseos del P. Daull. Había hecho levantar una cruz en la cumbre de una colina á donde los jefes y nosotros habíamos subido para fijar los límites de la propiedad. Procedí á su bendición despues del conmovedor canto del *Vexilla Regis*. Nosotros, misioneros, estamos esencialmente armados con la cruz; este es el bendito estandarte del Dios-Rey que llevamos y desplegamos por todas partes donde hacemos brillar este signo misterioso.

*Vexilla Regis prodeunt,
Fulget crucis mysterium!*

Ningun otro podría marcar mejor una toma de posesion en nombre del Evangelio. Desde entonces se ha dado á esta colina el nombre de Monte de la Cruz, y el P. Daull se propone completar allí más tarde la instalacion de un Calvario.

Para Patron especial de la estacion hemos elegido á san Agustin. ¡Qué santo mejor que este ilustre doctor, el inmortal Obispo de Hipona, el *gran Africano*, como se le apellida, intercederá eficazmente por la conversion del inmenso continente que sus luces y sus virtudes han consagrado! Confiamos haber tenido acierto en nuestra eleccion. Nuestros jóvenes cristianos de Tunungo tienen ya cantos en su honor. ¿Cuándo llegará, pues, el día en que se levantará una hermosa iglesia bajo su advocacion, agrupando en su recinto numerosa asamblea de fieles, nacidos á la influencia de su poderosa y bendita proteccion?

El P. Baur y yo teníamos que pensar en la partida, y procurámos que los jefes nos asegurasen constante proteccion para la estacion naciente. Mwenijé-mku y Kunzagira sobre todo, nos prometieron continuar siempre amigos de los blancos y defenderles si se les atacaba. A algunos jefes hicimos algunos regalos, á fin de sellar por medio de presentes la amistad prometida.

De diversas preguntas y respuestas comparadas sacamos en limpio que el verdadero nombre del punto donde nos hemos establecido es Tunungo, llamado así de un árbol que crece á orillas del rio. En otro tiempo toda la region estaba ocupada por poblaciones de las que se ven algunos vestigios al presente. Los habitantes, cansados sin duda de las incursiones de los mafitis, juzgaron prudente poner entre ellos y esas hordas de bandidos el profundo lecho del Ruvo.

Respecto á la provincia á que pertenece Tunungo, los intereses rivales acumulan las mayores oscuridades. Situado en el límite del Ukuso y del Ukami, nuestra estacion, segun la opinion más acreditada, ocupa á lo que parece un punto de esta última provincia, aunque establecida en la orilla izquierda del rio, frontera natural de los dos países.

He nombrado á los mafitis. Lo mismo que Manderá y Mhonda, que confinan con el país de los masais, Tunungo tiene por vecinos á los mafitis, lo que quizá es poco agradable para la nueva estacion. Pero si la proximidad de esta tribu no promete completa seguridad, no parece crear un peligro serio. Por lo demás, ¿no somos de aquellos á quienes Nuestro Señor dijo: «Hé aquí que os envío como corderos entre lobos?»

Véanse ahora acerca los mafitis noticias tomadas en diversas partes por uno de nuestros Padres:

«Los mafitis son miembros dispersos de la fuerte y poderosa tribu de los zulús ó de una tribu vecina. Hablan su lengua y conservan sus costumbres. Que fuesen arrojados, por crímenes verdaderos ó supuestos, del seno de la familia primitiva, como afirman algunos, ó que hayan sido desmembrados por el famoso jefe Thaga, en el momento en que fundó el imperio zulú, lo cierto es que se encuentra á los mafitis esparcidos en grupos más ó menos numerosos en gran parte del Sud africano. Aquí hace algunos años se fijaron en Mpala, al Sudoeste del Ukuso; pero el jefe principal de la tribu dispersada se encuentra mucho más lejos, por la parte del Nyasa, y lleva el nombre de Pangarara.

«Los mafitis cultivan la tierra y crían rebaños. Tienen gallinas, carneros, cabras, bueyes, todo en gran número: por lo demás, no les es indispensable estar favorecidos de los bienes de este mundo; bátales que lo sean sus vecinos. Su principal ocupacion, en efecto, es la guerra, ó si se quiere hablar sin eufemismo, es el pillaje, pero el pillaje organizado en grande, y llevado á la altura de un principio de economía política y social.

«Los mafitis son, por lo tanto, escialmente un pueblo soldado. Colocados en medio de numerosas tribus en donde cada pueblo tiene á veces un jefe independiente y celoso de su vecino, encuéntraseles siempre á las órdenes de aquel de los dos que más ventajas les ofrece. No hacen, pues, sólo la guerra por su propia cuenta, sino tambien y especialmente por la de cuantos les llaman. A esto se debe que los mafitis estén siempre bien provistos de granos, de animales domésticos y de esclavos. Cuando se ha resuelto una campaña en dichas condiciones, pónense de acuerdo, y parten. Todo hombre es soldado.

«Las únicas armas de los mafitis son la lanza, la jabalina y el escudito redondo hecho de piel de buey; á esto se reduce todo: nada, por consiguiente, de ballestas ni de fusiles, y el vestido es reducido á su más simple expresion. Nunca atacan de noche. Si en el combate uno de ellos retrocede, se le da muerte por orden de los jefes: es preciso adelantar ó morir.

«Por otra parte, fuera de la guerra, ensálzase la hospitalidad de esos bandidos terribles y temidos, la facilidad de su comercio y su probidad.

«Son monógamos. Encuéntranse tambien entre ellos no pocos muchachos, la mayor parte arrebatados en las numerosas campañas que renuevan repetidas veces todos los años. Estos jóvenes están sometidos á una educacion enteramente militar, y destinados á aumentar las fuerzas de la tribu.

«En materia de religion los mafitis no parece tengan nociones más adelantadas que las tribus que les rodean.

«Finalmente, para resumirlo todo desde el punto de vista que nos es propio, el de la civilizacion y de la conversion, los mafitis constituyen en Zanguebar un grupo reducido, pero enérgico, y en el cual se pueda trabajar tal vez con mejor éxito que en poblaciones de menos mala reputacion, pero más indiferentes y perezosas.»

El 6 de noviembre nos despedimos de nuestros compañeros de Tunungo, y conducidos por un guia ó kirongazi, que Kaseco nos habia proporcionado, pusímonos en marcha para Bagamoyo. Mwenyé-mku no

aguardaba en la opuesta orilla del río, donde nos reiteró sus promesas de amistad y adhesión.

Al llegar al pie del montecillo de Kunzagira, tomamos al Este un camino que conduce á Bagamoyo, seguido solamente por los indígenas, y desconocido á los europeos.

Debo referir aquí que el P. Daull á quien el estudio de los lugares le dió á conocer que para la instalación de la comunidad y del pueblo eran preferibles tres nuevas colinas, las pidió á Mwenyé-mku, y el excelente jefe accedió gustoso á su petición.

Esta segunda concesión completa muy bien la primera, y hace de la estación de Tunungo la más favorecida de todas las de la Misión dal Zanguebar. La cumbre aplanada de la colina del centro tiene ya cinco cabañas y la casa principal. Todo hace esperar que en julio próximo se podrá bendecir la capilla. Como se ve, nuestros jóvenes colonos de Tunungo no han perdido el tiempo. Han hecho además plantaciones importantes. Dios se encargará de dar su bendición y de añadir el «Creced y multiplicaos» de su palabra que por sí sola fecunda.

AMÉRICA MERIDIONAL.

MISION FRANCISCANA DE MANAOS.

VI.

Los ministros del culto.

ESTIGOS presenciales, entre ellos el P. Coppi, de las ceremonias religiosas de estos pueblos, nos aseguran que los ministros del culto, llamados *Pagés*, están divididos en dos órdenes ó jerarquías, mayor y menor. Los que pertenecen al primer orden, á más de sus propios ministerios, se ocupan principalmente en curar las enfermedades; jactándose de ser para ello muy poderosos y mantener íntimas relaciones con su dios. A los ministros del orden inferior les compete presidir en la administración del bautismo y del matrimonio. El oficio de *pagés* es hereditario en las familias, sucediendo siempre al padre el hijo primogénito; quien antes de ser iniciado debe sujetarse á multitud de ceremonias, ridículas unas, extravagantes las más.

No son menos ridículos, y no pocas veces dolorosos los medios que emplean los *pagés* del orden superior en la curación de las enfermedades: hé aquí cómo lo refiere el citado P. Coppi.—La primera vez, dice, que ví á los *pagés* curar á un enfermo fué en Arara-Cachoeira, durante mi viaje por el alto *Vaupés*. El P. Mateo que me acompañaba y yo los sorprendimos en sus funciones diabólicas. Estaban totalmente desnudos, con todo el cuerpo pintarrajeado de mil ridículos colores, y sobre su cabeza llevaban enormes coronas de plumas. Tenían en una mano un hueso, una piedrecita de color y una *pachuba* (1), de unos quince centímetros de longitud. Llevaban en la otra mano un *tamaracá* (2), con el que producían agudísimos sonidos, á cuyo compás y con devota atención cantaban en tono bajo y lúgubre sus invocaciones al demonio. También los enfermos presen-

taban su cuerpo lleno de colores, y tenían en una de sus manos un cigarro, un hueso y otra pequeña piedra de color. Detuvimos á observar aquellas funciones por espacio de unos cinco minutos, y no pudiendo ya contenernos al ver tantos engaños y tan reprensibles supersticiones, quisimos interrumpirles; pero ellos sin turbarse siguieron en su operación. Entonces principiamos á amenazarles con la debida severidad, y temerosos de nuestras amenazas, *pagés* y enfermos huyeron, sin que nos fuera posible volverlos á encontrar.

VII.

Bautizos y matrimonios.

Estudiados los ritos con que estos pueblos administran su bautismo, vese en ellos una bien marcada reminiscencia de los que emplea la Iglesia católica, aunque degenerados, como es natural, por la grosera superstición. Extractemos, si no, lo que nos dicen las diversas relaciones de donde tomamos estos artículos.

Así que un niño llega á los cinco ó seis años de su edad, el padre se presenta al *pagé* de orden inferior, ministro de esta ceremonia, y le manifiesta el deseo que tiene de bautizar á su hijo. El *pagé* señala lugar, día y hora en que se ha de celebrar la ceremonia, á la que se invita irremisiblemente á todos los parientes y amigos de la familia. Es de rigurosa necesidad que el ministro asista á esta ceremonia con el cuerpo lleno de colorines y revestido de los más ricos ornamentos. Adorna su cabeza con una bellísima corona de plumas, conocida en el país con el nombre de *Angara-tara-suzú*: penden sobre sus espaldas hermosos cordones, tejidos con pelos de mono, y que llevan en sus extremidades huesos de animales á guisa de borlas: lleva en el siniestro brazo un elegante brazalete, y ciñe la cintura con el *tururi*, especie de cinturón de cuero, del cual penden unas esferitas de fruto algo parecido al nácar. Cuando ya todo está dispuesto el ministro da principio á la ceremonia invocando la asistencia de los espíritus malignos, bajo cuya protección coloca al bautizando, señalándole uno con cuyo nombre ha de ser después conocido (1).

Terminada esta invocación el *pagé* esparce sobre el niño un poco de pimienta pulverizada, y le hace tragar unas cuantas gotas de aguardiente de caña dulce, diciéndole al propio tiempo estas palabras: «Nuestro señor dios *Izi*, esta pimienta y el aguardiente, te libren de toda desgracia y de todos los males, te confirmen en la religión de tus padres y te hagan ser fiel á ella hasta tu muerte.»—Si el sujeto del bautismo es una niña, el ministro añade que le está prohibido bajo pena de muerte ver la cara y aun la imagen de *Izi*; castigo, dice, que fué impuesto á la primera mujer por su pecado, y transmitido á todos sus descendientes del sexo femenino. Terminada esta ceremonia los asistentes todos se entregan á las expansiones de la fiesta, apurando sendos vasos del indispensable *chachiri*.

A ser verdad lo referido por los indígenas al tantas veces citado P. Coppi, ningún joven puede llegar á casarse sin ser primero cruelmente azotado por los *pagés*. Lo cierto es que el contrato matrimonial se estipula siempre por los padres de los esposos, y que las bodas se han de

(1) Instrumento cortante parecido á nuestros cuchillos.

(2) Instrumento músico.

(1) Hé aquí algunos de los nombres más frecuentes con que es conocido el demonio, y que se imponen á los niños: *Gnasti*, *Tuati*, *Oempi*, *Bazamani*, *Tuará*, etc.

celebrar por precision durante las fiestas llamadas del *Tabucuri*. Para celebrar el matrimonio interviene de derecho el *pagé* de orden inferior, revestido con los ornamentos que antes hemos indicado. De un modo parecido se adorna tambien el esposo, salvo que en vez de la gran corona propia del *pagé*, lleva sobre la frente otra llamada *Angara-tara-miri*, ó séase corona menor: la mujer, á más de los vivos colores con que pintarraja su cuerpo, circunda su cuello y sus brazos con un gran número de sertas de abalorios y monedas de plata, y adorna su cuerpo con multitud de plumas.

Reunidos ya en el lugar señalado, principia la ceremonia con las acostumbradas invocaciones hechas por el *pagé* ó ministro, despues de las cuales, él mismo administra á los esposos el aguardiente de caña dulce

VIII.

Fiestas religiosas.

El testimonio de los misioneros de todos los países, de los historiadores y de los atrevidos viajeros que han penetrado hasta los asfixiantes desiertos de África y las vírgenes selvas de América nos prueba con evidencia, digan lo que quieran los modernos racionalistas, que no hay nacion alguna por bárbara é ignorante que sea, que no tenga sus ritos, ceremonias y fiestas religiosas. Las que celebran los pueblos indígenas de nuestra Mision de Manaos, se conocen con el nombre genérico de *Tabucuri*, y llegan á ser hasta unas diez y ocho, contando sólo las principales. La primera y más solemne



ZANGUEBAR.—Plantacion de la cruz en la cumbre de la montaña en Tunungo. (Pág. 403).

mezclado con pimienta pulverizada, de que se habló ya en el bautismo. Inmediatamente exhorta á la mujer á que sea fiel á su marido, y le advierte de paso que si llega á tener hijos, el matrimonio será válido é indisoluble, condicion de que ha de carecer en caso contrario. Hecho esto, llama á los esposos por el nombre con que son conocidos en la tribu, y les pregunta si desean unirse en matrimonio. Obtenida una respuesta afirmativa, toma de la mano á la mujer, y en presencia del pueblo la entrega al marido, diciéndole: «Esta es la mujer que me presentaste para desposarte con ella; tómalala, que tuya es.» No concluye, por supuesto, esta ceremonia sin que se obsequie á los asistentes con sendas libaciones, que llegan á producir algunas veces sus naturales efectos.

de todas se celebra en el mes de febrero con el doble objeto de honrar á su dios *Izi*, y darle gracias por la recoleccion de los frutos, cuya abundancia atribuyen á su benéfica influencia. ¡Tan arraigado está en el corazon del hombre el sentimiento de gratitud hacia el soberano Bienhechor! A estas siguen despues en lo restante del año las demás fiestas, con los nombres de *ucugui*, *miriti*, *taguá*, *ingá* y otros que omitimos en gracia á la brevedad. Puede decirse que las fiestas entre estos indígenas son continuas, y es tal la aficion que tienen á ellas que los misioneros difícilmente pueden impedir el que sus neófitos tomen parte en las mismas.

Segun la descripción que el doctor Colíní hace del *tabucuri* (1), una de las principales ceremonias de estas

(1) En el Boletín de la Sociedad Geográfica Italiana, Nov, de 1884, págs. 888, 889.

fiestas consiste en la invocación de los espíritus malignos, que hacen los *pagés* en sus funciones verdaderamente diabólicas, y á quienes aclaman los pueblos con estentóreas voces, acompañadas de gestos y actitudes ridículas. Podríamos trasladar aquí los nombres con que, á creer al citado doctor, eran conocidos é invocados los espíritus infernales en el *tabucuri* celebrado el año de 1880 en Juquírarapeuma, y que no bajan de cuarenta; pero cansaríamos la paciencia de nuestros lectores, que al fin nada conseguirían con leer tan diabólica letanía.

Por otra parte, la superstición de estos pueblos raya en lo increíble, y á combatirla radicalmente se han dirigido siempre los esfuerzos de nuestros misioneros. Entre ellos el P. Coppi es sin duda el que llegó á obtener mejores resultados. Á fuerza de industria, y no sin arriesgarse á grandes peligros, logró hacerse con los ídolos de los pueblos tarianos, y de ellos mismos quiso servirse para arrancar del ánimo de los indígenas sus diabólicas supersticiones. Pero temiendo los desórdenes á que podía dar origen su arriesgada empresa, principió por indagar sagazmente de las mujeres qué harían si llegasen á ver al dios *Izi*. Á esta pregunta del misionero quedaron no pocas confusas, otras cubrían su rostro con el carmin de la vergüenza y la mayor parte de ellas aseguraban que huirían precipitadamente.

Pondérese bien lo arriesgado de esta empresa, y no podrá menos de admirarse la energía con que el Padre Coppi la llevó á cabo. Las circunstancias que la acompañaron eran terribles y de tal naturaleza que pusieron en inminente peligro la vida de aquel misionero y del Padre que le acompañaba.

Á fin de conocer con más certeza el éxito de su empresa, quiso probar el P. Coppi el efecto que podía producir en las tiernas niñas la venerada imagen del *Girupari*. Para esto el 21 de octubre de 1883, terminada la escuela, condujo á los niños de uno y otro sexo, que la frecuentan, á un gran patio de la casa de la Mision, y á señal convenida hizo aparecer en medio á un niño vestido con el traje y distintivos propios de su dios. Los niños, que ya lo conocían, principiaron á batir palmas, y á repetir en todos los tonos de la escala musical:

—¡Este es el dios *Izi*! ¡Este es el dios *Izi*!

En tanto las niñas, confusas con la sorpresa, intentaban huir precipitadamente; pero encontrando cerradas todas las salidas, procuraron esconderse unas detrás de las otras, sobrecogidas de temor, cual si la temida imagen las siguiese amenazadora.

El misionero entonces principió á reprenderlas por sus creencias superticiosas, y viendo las niñas que la vista de *Girupari* no les producía la muerte, como temían, cobraron valor, lo miraron con atención, y llevaron su curiosidad hasta cogerlo con las manos. Mientras esto acontecía habíanse reunido á los gritos de triunfo que lanzaban los niños, algunos curiosos, y entre ellos varias mujeres, los cuales todos hicieron salir en público al dios *Izi*; pero la preseneia de un *pagé* que las sorprendió de repente, las obligó á ponerse en precipitada fuga.



ESTADOS UNIDOS.

MISIONES DE LAS MONTAÑAS BERROQUEÑAS.

VIII.

Las fiestas religiosas entre los Corazones de Lesna.



A los indios habían acudido á la Mision en buen número, y aumentaban de día en día, porque se acercaba la fiesta de *Taapskeligu* (de los tiros), es decir, Navidad; y veremos luego por qué la llaman en su lengua la fiesta de los tiros. Desde el principio de la Novena, la iglesia se hallaba atestada de gente, ya por la mañana para la Misa y rezo del Rosario, ya por la noche para la plática y la bendición.

—Que ya están aquí todos los Corazones de Lesna? pregunté yo al misionero.

—No todos, aun esperamos á otros.

—¿Y dónde se pondrán cuando vengan? pues ya no hay más lugar en la iglesia.

—El indio siempre sabe hallar lugar; y si de veras no hubiere más, entonces sacaremos los pocos bancos que hay y pondremos á los más jóvenes en el presbiterio. Por lo demás, esté Vd. seguro de que una iglesia henchida de gente á nuestra manera europea, puede contener á lo menos otras tantas personas en estos parajes.

—¿Cuántos son todos los Corazones de Lesna?

—Con sus amigos los Espokanos católicos son cosa de mil.

—¿Vendrán todos?

—No hay duda, aunque hubiese en el suelo cuatro ó más piés de nieve. Le enseñaré yo una viejita que vino de treinta millas de distancia, á pié, y que tuvo que vadear varios riachuelos donde le alcanzaba el agua hasta la cintura.

—¿Es posible? exclamé admirado.

—Lo que le digo.

Entre tanto cada día iban llegando á la Mision más Corazones de Lesna. Cuando todos estaban allí, reuníronse en consejo los Jefes para discutir los diferentes pleitos criminales y civiles que existían entre ellos. Luego el Gran Jefe, presidente de este consejo, habiendo oído todos los pareceres, pronunció su fallo, condenando á algunos á ser amonestados, á uno en diez golpes de palo, á otro en cincuenta, y á un tercero en dos días de cárcel y ayuno.

El séptimo día de la novena el misionero estuvo confesando, de la mañana á la noche, á las mujeres; y el día siguiente, á los hombres. Los jóvenes preparaban en el ínterin una grande hoguera formada en gran parte de maderas resinosas, para encenderla la noche de Navidad. El día noveno se pasó también oyendo confesiones hasta la noche. Cuando el pobre misionero, creyendo que había acabado, quería retirarse para descansar un rato antes de la Misa de media noche, hé aquí una multitud de gente que acudía á él con mil dudas y dificultades. Un jefe quería saber cuántas veces se habían disparado los fusiles; otro, que debía decir al pueblo antes de entrar en la iglesia; otro aun, á qué hora se había de prender la hoguera; luego un viejo, que deseaba saber cuántos pastores fueron á adorar al Niño Jesús. Un joven cantor había olvidado dos ó tres palabras del

cántico de Noche Buena, y quería que se las repitiesen. El jefe de los cantores preguntaba cuál debía ser el orden de la funcion y de los cánticos. Un buen anciano que había acabado de fumar su pipa dudaba de si podía ir á comulgar á la media noche; y mil otras cosas por este estilo; verdadero tormento para el misionero, despues de los trabajos de la novena y tres dias enteros de confesiones. Sin embargo, toda esa fe, sencillez y confianza en su padre y pastor me tenia profundamente conmovido.

Finalmente, á las once de la noche prendieron la hoguera, y parecia de veras como si fuese dia. Rodeáronla de todas partes los indios, y cada uno de los jefes empezó á hablarles sobre la festividad que celebraban. El frio era intenso aquella noche; dos piés de nieve cubrian el suelo; y sin embargo, nadie parecia reparar en ello, todos manifestaban gozar de la fiesta y escuchaban con gusto los discursos de los jefes. Yo lo miraba todo desde la puerta de la iglesia, y de vez en cuando me acercaba al fuego para calentarme.

Acabados los discursos, tocó la campana, y el pueblo entró muy ordenadamente en la iglesia. Luego, á otra señal que se dió, una salva de fusilería saludó el nacimiento del Salvador del mundo, mientras el *Gloria in excelsis Deo*, alternado con algunas estrofas en lengua india, resonaba armoniosamente en aquella linda iglesia trasformada en verdadero paraíso terrenal. Concluido el *Gloria*, siendo ya muy de cerca media noche, se renovó el alegre alborozo y empezó la Misa cantada. Yo tomé parte en ella como maestro de ceremonias, y dirigia seis monacillos salvajes. Los cantores entonaron un *Kyrie* muy solemne, que yo no habia oido nunca, y al que todo el pueblo respondia. La música hubiera gustado en cualquiera ciudad europea. La Comunion general fué tan conmovedora, que el celebrante, aunque acostumbrado á estas escenas afectuosas, no podia menos de derramar ardientes lágrimas: tanto le enternecia la devocion, la modestia y el recato que relucia en los rostros de aquellos sencillos indios en el acto de recibir á Jesús en el Sacramento del Amor.

Despues de la Misa de Comunion se dijo otra de accion de gracias, á la que todos asistieron, y se puso término á la funcion con un discurso del misionero en idioma de los indios y con un primoroso cántico. Eran ya las tres de la mañana. A las seis hubo otra Misa en la que se acercaron á la mesa eucarística los ancianos, los ciegos, los enfermizos, y algun otro que habia cuidado de ellos durante la solemnidad de la media noche, y más tarde hubo otra Misa cantada. Acabadas estas funciones, se aparejó una comida solemne para toda la tribu en medio de la plaza. Es imposible describirla. El que quiera tener idea de ella debe venir á verla con sus ojos.

Roguemos al Señor para que conserve siempre buenos á estos Corazones de Lesna. Pero no quiero dejar de hablar de su devocion á nuestra Madre santísima. Es verdaderamente tierna y afectuosa esta devocion, y tambien fuerte y constante. He oido que por María santísima hacen sacrificios grandes y poco menos que heroicos. Si el misionero no puede alcanzar de ellos algo que sea duro y penoso para el amor propio, basta que les diga: «Pues bien, hazlo por María santísima.» Entonces el Corazon de Lesna, no sabe decir *No*; se ruboriza, inclina la cabeza, se le desliza por las mejillas una lágrima furtiva, está rendido. La naturaleza, á

pesar de sus repugnancias, no puede resistirse á la Madre de Dios, y obliga á pronunciar un hermoso *Si*. El indio va á la iglesia á hacer una visita á la Virgen, pide con verdadera devocion, y la Madre santísima infunde en el alma el vigor necesario; toda dificultad desvanece la reconciliacion está hecha; la ocasion está quitada.

IX.

Corazones de Lesna. Su devocion al Sagrado Corazon de Jesús.

Casi todos los adultos pertenecen al Apostolado de la Oracion, y á la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesús, á quien está dedicada su iglesia. Son muy exactos en rezar las preces diarias de la Congregacion; y muchos de ellos no solamente vienen de lejos el primer viernes de cada mes, sino todos los viernes, para acercarse á la sagrada mesa eucarística. Los que no pueden, por la demasiada distancia ó por sus ocupaciones, suplen el primer domingo. Apenas oyeron hablar de la Comunion reparadora, se presentaron inmediatamente siete personas, para comulgar cada una un dia de la semana. Desde luego se excitó entre los demás una santa envidia, y se establecieron otros setenarios.

La fiesta del sagrado Corazon, aunque ocurra tan pocos dias despues de la de Corpus, que todas las Misiones celebran con cultos muy solemnes, es celebrada de la manera más espléndida por los Corazones de Lesna. Muchos dias antes, el Gran Jefe envia á convidar á todas las tribus vecinas, los Nariz-horadados, Espokanos, Kalispelemes, y hasta los Esgoyelos que distan cerca de ciento cincuenta millas de De-Smet, nombre de la aldea. Muchos aceptan la invitacion, y habiendo celebrado la fiesta de Corpus, parten con sus familias para De-Smet. La aldea se puebla por aquellos dias de varios miles de personas. Acuden tambien varios gentiles, entre los cuales no falta nunca alguno que se convierte, y una turba de blancos ya católicos, ya protestantes.

Los jefes y principales de las tribus son hospedados en las casas; los demás arman las tiendas donde pueden.

Con esta ocasion se hace una colecta para los pobres. Un pregonero nombrado por el Gran Jefe recorre toda la aldea convidando en voz alta á hacer la limosna. Entonces hombres y mujeres salen en gran multitud de sus casas, y se dirigen á la del jefe. Cobijas, sombreros, pantalones, levitas, camisas, zapatos, sacos de harina, carne seca, patatas, dinero, algun caballo, algun novillo, de todo se recoge, trayendo cada uno lo que puede. El año pasado el señor Arzobispo de Oregon propuso se hiciera una colecta para el Papa, y teniendo en cuenta las circunstancias, salió muy abundante.

Por la mañana de la fiesta es muy grande el número de Confesiones y Comuniones. Luego, Misa cantada, y sermones en varias lenguas de indios, y por la tarde procesion solemne con el santísimo Sacramento. Con festones de flores y hierbas odoríferas, forman los indios un camino que partiendo de la plaza enfrente de la iglesia pasa delante del Conservatorio de las Hermanas, y desde allá, recorriendo la calle principal de la aldea va á dar ante el Colegio de los niños y la casa de los misioneros, yendo á parar en la iglesia. La procesion sigue este camino. Marcha á la cabeza un peloton de soldados del sagrado Corazon con banderas desplegadas: luego

las mujeres de la tribu con gran recato y modestia llevando sus propios pendones: siguen las educandas, todas hijas de María, y precedidas asimismo por sus insignias. Una cruz muy grande, llevada por uno de los jefes, precede á los niños del Colegio, los cuales llevando asimismo su bandera van siguiendo con orden y modestia maravillosa. Vienen en seguida los hombres de la tribu, dispuestos según sus grados respectivos; y luego, como para poner de relieve su austera gravedad, hé aquí que avanzan los acólitos, inditos con sotana encarnada, faja morada y sobrepelliz blanco. Algunos llevan faroles encendidos, otros agitan incensarios, y al mismo tiempo unas niñas vestidas de blanco y envueltas en cándidos velos, van derramando flores por el camino que ha de seguir el Esposo celestial de sus almas inocentes. Al lado del Divinísimo, llevado por el Superior de la residencia ó por el de todas las Misiones, y alguna vez por el Obispo, van los pocos misioneros que han podido acudir de las reservas más cercanas. Los jefes de cuatro tribus sostienen las varas del palio; y finalmente el Gran Jefe con sus ministros, ó bien los oficiales del ejército, con gruesos cirios encendidos en la mano, cierran la procesion. Los soldados del sagrado Corazon, todos vestidos de gala y á caballo ladean la procesion; y al darse la bendición en la iglesia, disparan sus fusiles en señal del regocijo público.

Tal es la devocion y el esplendor con que celebran sus cultos y funciones religiosas, estos pobres indios de las Montañas Berroqueñas, que hasta hace poco eran un pueblo embrutecido y salvaje.

Lo poco que se ha referido basta para dar á conocer á los lectores el estado floreciente de la Religion entre las tribus convertidas al Cristianismo. Ahora no dejará de tener algun interés una breve noticia acerca de las relaciones entre la tribu y el Gobierno de los Estados Unidos.

X.

Gobierno y reserva.

La suerte de la mayor parte de los indios en los Estados Unidos ha sido exterminio. Invadiendo sus tierras los blancos, iban rechazando hácia el Noroeste las tribus indígenas que diezmadas desaparecian ante la codicia y la crueldad. En 1855 el Gobierno federal quiso remediar tamaña inhumanidad. Estipuló con los jefes de varias tribus un tratado, en cuya virtud los indios cedian la mayor parte de sus tierras, y el Gobierno se obligaba á respetar la parte que les quedaba, á guardársela contra la invasion de los blancos y á pagarles cierta suma anual por veinte ó treinta años.

De aquí se originó el nombre de *Reserva* de los Indios. Las promesas del Gobierno fueron frustradas por las ladronerías de sus Agentes; y las invasiones de los blancos fueron continuando. Los Corazones de Lesna no habían hecho ningún tratado. Odiaban la raza usurpadora; y en 1857-58 tomaron las armas en defensa de sus tierras y de su libertad. El éxito, feliz en el principio, no pudo menos al fin de ser desastroso.

Esta guerra que disipaba el fruto de tantas fatigas apostólicas, descorazonó á los misioneros hasta el punto de querer abandonar á los neófitos á su natural fiera. Pero los disuadieron con sus ruegos los oficiales del ejército americano, testigos del mucho bien que habían

hecho durante la guerra refrenando con su influjo y autoridad el furor y deseo de venganza de los Corazones de Lesna. Estos en gran parte buenos católicos, cedieron poco á poco á misioneros que no cesaban de hablarles de la paz, de la caridad, del amor fraterno. Se apaciguaron; y aunque en 1868 hubo varias contiendas entre ellos y los blancos, las componia todas la mediacion del misionero.

Sin embargo, siguiendo las invasiones, pidieron al fin tambien ellos una Reserva. Tardó el Gobierno en concederla; pero al fin concluyó con ellos un tratado, obligándose á pagar doscientos mil pesos por las tierras cedidas, y á no enviar á la Reserva Agentes suyos, cuyo oficio desempeñarían los mismos jefes de la tribu. Nunca, empero, fué propuesto al Congreso el pago de los 200,000 pesos. Y los indios, con su natural astutez, hicieron entender al Presidente que no necesitaban del dinero americano; que con el auxilio de la Sotana negra hubieran sido buenos cristianos y buenos ciudadanos; y en su Reserva é industria hubieran hallado lo bastante para el sustento de la vida.

Un episodio de estas negociaciones pondrá más en relieve el influjo de los misioneros. Uno de los jefes oponíase obstinadamente á cualquier idea de cesion. Alborotando con su conducta la asamblea, dilataba la conclusion del tratado. Se levantó otro jefe imponiendo silencio, mas no lo consiguió; otros esforzaronse á hacer lo mismo, pero siempre en vano; el mismo jefe supremo no apaciguó el tumulto sino por pocos instantes. Al fin se levanta el misionero, que los indios habían querido asistiese á la junta como testigo; llama por su nombre al jefe perturbador, y éste, confundido y avergonzado, en vez de acercársele, se salió de la asamblea, restableciéndose inmediatamente la tranquilidad y el orden.

Los misioneros se habían afanado por muchos años, y con buen éxito, para inducir á los indios á abandonar la caza, origen de muchos desórdenes, y dedicarse á la agricultura. Pero las tierras cultivadas eran tentacion poderosa para la codicia de los blancos. Apoderábanse éstos ora de una tierra, ora de otra, causando continuas reyertas. El Gran Jefe, consultándose con el misionero, adoptó un plan para desalojar á los usurpadores pacíficamente. Por una parte puso á doce de sus indios en continua ronda por la Reserva á fin de indicar á los aventureros blancos los límites de la posesion reservada. Por otra envió á reconocer las tierras á propósito para el cultivo fuera de la Reserva. A cada nuevo colono que caía en las cercanías de la Reserva, se le indicaba á dónde podría ir á ocupar buena tierra sin ofender los derechos de nadie. Con tres años de esta conducta de generosa cortesía, que no se encontraría en ningún país de blancos, los Corazones de Lesna no solamente libraron la Reserva de todo intruso, sino que se granjearon la estima de los blancos americanos que se han convertido en sus amigos y protectores contra los invasores futuros.

Cuando los Nariz-horadados gentiles se levantaron contra los Estados Unidos, los Corazones de Lesna les prohibieron cualquier incursion en su territorio, amenazándolos de lo contrario de que se coligarían con los blancos. Así contribuyeron mucho á la cesacion de la guerra, y salvaron la vida á centenares de blancos refugiados en su Reserva. Además, habiéndose retirado el enemigo, fueron llamando por orden de su jefe Seltis á las familias que habían huido por el temor, y entre tanto

se encargaron de guardar las casas y campos abandonados por los blancos: de modo que éstos, restablecida la paz, manifestaron públicamente su gratitud hacia los buenos católicos Corazones de Lesna, y el Gobierno erigió en sus fronteras un fuerte militar para defensa de su territorio. Años atrás, cuando esta tribu era pagana, los Estados Unidos no tenían enemigo más intratable.

EN CAMINO PARA LA BAHIA DE HUDSON.

EXPEDICION EPISCOPAL DEL ILMO. LORRAIN, VICARIO APOSTÓLICO DE PONTIAC, EN EL NORTE DE SU MISION.

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores este interesante relato que nos ha remitido el Ilmo. Lorrain, debido á la inteligente pluma de su compañero el Rdo. Prolix.

Por la parte de Ontario la casa de los Padres y el convento están contruidos de manera que tienen un huerto delante de la puerta de la plaza, y detrás se levanta la capilla, dominada por una colina. En la cumbre de ésta se ve un oratorio, al que se llega por un sendero ancho y bien construido. Por la parte de Quebec se ve el fuerte de la Compañía de la bahía de Hudson, rodeado de una empalizada. Una pequeña elevación por la parte de atrás la corona con su cumbre cubierta de pinos. La casa del rico está pintada con elegancia: los otros edificios, en número de doce, lo mismo que la empalizada, están blanqueados con cal, lo que da al establecimiento un agradable aspecto de limpieza.

Óyense salvas de artillería, y el P. Mourier y los HH. Mofat y Plante reciben en la playa á S. I., que



CANADÁ.—Canoa que transportó al Ilmo. Lorrain á visitar á los salvajes de la bahía de Hudson. (Pág. 410).

I.

SOLEMNE y majestuosamente entrámos ayer en el puerto á las cinco de la tarde.

El lago está en todo su esplendor. El sol inunda con sus olas de luz pura y alegre los campos del espacio, los bosques y las aguas, que centellean como un espejo. Despues de haber navegado cincuenta millas por el lago, en el momento en que toda salida os parece cerrada por una cortina de montañas, de repente, al volver de una punta, como si instantáneamente cayese un telon de teatro, una vista más extensa se abre entre vosotros, sin límites, sin horizontes, y á corta distancia, en dos puntas que se adelantan una enfrente de la otra, veis una iglesia y un puerto: es Temiscamingue.

sube en seguida á la iglesia. Esta mañana se ha celebrado misa pontifical, con sermon en francés, inglés y salvaje. Aunque no sea la época de la Mision y que el grueso de los salvajes está aun disperso en los bosques, la iglesia está llena. El buque trajo ayer cuarenta personas, y desde la primera luz del alba llegan canoas de todas las bahías más cercanas. Para los colonos del lago es este un día de fiesta. ¡Oh poder del sentimiento religioso, que sabe ponerlo todo en movimiento!

La iglesia es espaciosa, y la campana, que pesa quinientas libras, tres veces al día anuncia el *Angelus*. Una mano delicada habia adornado el templo con gusto, y encima del trono episcopal se leía esta inscripcion: *Pasce agnos meos*. En Pontiac la grey es extensa, y el buen Pastor tiene que ir muy lejos para visitar á todas sus ovejas. Felizmente éstas aparecen animadas de buena voluntad.

Partimos de Mattawan el viernes 13 de junio, á las seis de la mañana. Somos cinco viajeros. Además de S. Ilma. y mi humilde persona, la canoa lleva en sus anchos flancos tres Padres oblatos: el P. Paradis, misionero de Temiscamingue, los PP. Gladu y S. Dózols, profesores del colegio de Ottawa, que nos acompañarán hasta el término del viaje. Además, el Hermano Proulx hace el viaje con nosotros hasta Temiscamingue.

El Ilmo. Lorrain entona el *Ave maris Stella*, y todos contestan á coro. El equipaje se compone de Aconchin, capitán sentado á la proa: de Wabekijik (el tiempo claro que dirige el gobernable sentado á la popa), Francisco y un canadés Lapointe, cocinero, encargado de hacer hervir la marmita durante el curso de nuestra expedición.

La canoa mide veinte y ocho piés de largo por cinco de ancho: con los paquetes hemos arreglado asientos bastante cómodos, y nadie diría que sólo estamos separados del abismo por débiles tablas, algunas cortezas y un poco de goma.

El viernes remontamos varias rápidas, y por la noche acampamos cerca de la del *Piè del gran Salto*: habíamos hecho treinta y dos millas de camino.

En la mañana del sábado nos levantamos á las cuatro, y remontamos á pié el resto del Gran Salto, una distancia de seis millas: los hombres, por su parte, suben la canoa con cuerdas ó del mejor modo que les es posible, reuniéndonos á las nueve junto al lago de Temiscamingue, donde nos aguardaba la embarcación del Sr. Latour.

Este señor es un rico vecino de las alturas del Ottawa. Posee vastas concesiones junto al lago Keepawe y en ambas orillas del lago Temiscamingue: es un buen ciudadano y excelente cristiano; es difícil que una cosa vaya sin la otra. Su barco pierde dos días por tener el honor de conducir al señor Obispo, y cada hora del día representa cuatro dollars. Es reconocido por su generosidad hacia sus dependientes.

A medio día nos detenemos en su establecimiento, y á un mensaje expresivo que se dirigió al Prelado, contestó S. Ilma.:

«Tengo sumo gusto en complacer al Sr. Latour visitando el lugar de sus operaciones; lo merece en todos conceptos. Lo propongo á sus numerosos empleados como un ejemplo de lo que pueden la energía, el amor del trabajo y la honradez. Recorro este vicariato sobre todo por los intereses espirituales de mis ovejas; pero, como ciudadano, no puedo permanecer indiferente al desarrollo material de nuestro país. En medio de las dificultades de mi viaje, alíéntame el ver hombres excelentes que soportan las mismas fatigas por amor á sus padres ó á sus hijos: el amor á las almas no debe ser menos vivo y menos fuerte. Si los hombres ignoran los trabajos oscuros que lleváis á cabo en el fondo de los bosques, el ojo de Dios os ve en todas partes, y su bondad toma en cuenta vuestra paciencia y vuestros méritos para recompensáaroslos.»

Continuamos hacia la punta del lago, donde tomamos de nuevo la canoa de corteza para no volver á dejarla durante el viaje.



MELANESIA Y MICRONESIA.

MISION DE LAS CAROLINAS.

Del Rdo. P. Fr. José María de Valencia, misionero capuchino de las Carolinas, se acaban de recibir las siguientes noticias:

Yap, 25 agosto 1886.



PROVECHO la ocasión de pasar un vapor que va á Manila para dar á V. noticia de nuestra situación. Nuestra salud es buena; sólo nos molestan unas llaguitas, fruta de este país, que no auguran sin embargo ningún mal porvenir. Continuamos acampados bajo unas pobres tiendas que se calan cuando llueve, obligándonos á abrir los paraguas á no ser que prefiramos refrescarnos. Sin embargo, nada de lo que tenemos que sufrir nos aflige, porque al paso que nos consuela el saber que es voluntad de Dios nuestro Señor, vemos que la Providencia vela por nosotros.

Algunos días hemos puesto el puchero por la mañana con unos pocos garbanzos que tenemos de provision, y al poco rato nos han traído carne muy suficiente para alimentar á los seis misioneros que aquí estamos, y algunas veces nos la han remitido de tres partes distintas. ¿Quién duda que esto es la Providencia, sabiendo que aquí además del destacamento que son 80 hombres, sólo hay 7 católicos?

El día 16 del pasado julio se colocó en este país de salvajes la primera cruz. La ceremonia se celebró con la mayor pompa que me fué posible. En la tarde del citado día se alistaron dos botes, embarcándose en uno el santo madero, el señor gobernador, secretario, el jefe de la guarnición, los misioneros y la intérprete D.^a Bartola. En el otro se embarcaron los soldados y algunas otras personas. Llegados al lugar destinado, se plantó la cruz, se bendijo, mientras la fuerza permanecía con bayoneta calada presentando armas. Se terminó el acto con entusiastas vivas. Cerca de donde se plantó la cruz estamos edificando una casita á la cual nos trasladaremos dentro de poco y despues levantaremos un conventito y una iglesia que será la central; pero quizá antes nos tendremos que separar para ejercer nuestra Mision, pues hay dos ó tres pueblos á donde desean que vayamos para hacerles cristianos y civilizarles. El campo está muy bien dispuesto, pues el carolino es muy bondadoso, y esperamos con la ayuda del Señor que dentro de pocos años no quedará ninguno sin bautizar.

Se dice comunmente que por aquí no dan si no reciben, pero esto es disculpable en gentes que sólo tienen lo que los árboles producen, pues el que en su choza tiene una botella se cuenta por rico. Un mendigo de España que tuviere un cofrecito con algunas piezas de ropa vieja, pasaría aquí por hombre de grandes posesiones. Además, yo tengo ejemplos de su gratitud. Al principio de estar aquí vino á visitarme un carolino, y á pesar de conocer yo muy pocas palabras de su idioma para entenderme con él, fué tanto el cariño que me cobró que corrió á donde tenía su *binta* ó barquichuela y me trajo seis hermosos cocos. Desde entonces no ha vuelto una vez sin que me traiga alguna cosita, con la condición que lo ha de entregar en mis propias manos.

También se presentaron hace poco dos pobrecitos cojos con las piernas casi consumidas por la gangrena. Los presentamos al médico y les curó algunos días; uno

de tantos no estaba el practicante y por no dejarles ir sin nada les puse un poco de cerato, y desde entonces no quisieron volver más al practicante, por más que les rogamos, y tan agradecidos estaban que nos trajeron cocos, aunque no quisimos tomarlos porque eran pobres. Soy amigo íntimo de un rey que tiene grandes deseos de saber leer. He descubierto un medio para ganarme las simpatías de muchos. Así que les tengo un poco conquistados les pregunto: *mini fetigan igur* (¿Cómo te llamas?) y apunto el nombre que ellos miran con admiración. Poco después u otro día les nombro, y entonces crece su admiración deseando todos que les enseñe á escribir. Sobre todo los niños nos tienen un afecto grande.

Una tarde ya al anochecer vino uno y quedó de nosotros tan contento, que pocos días después volvió por la mañana y se estuvo con nosotros todo el día. Antes de marcharse me preguntó mi nombre, y yo el suyo, que apunté. Ocho días después le encontré en el monte, le pregunté á dónde iba, me respondió que á vernos y me nombró. ¡Pero cuántos trabajos tuvo que hacer para acordarse del P. José! Mucho más cuando no tienen los carolinos en su lengua el sonido de la j. Todo el rato que pudo permaneció á nuestro lado, abrazándome y levantándose las mangas del hábito maravillándose de ver que mi brazo era blanco y el suyo negro, y me decía que el suyo era *maquirep* (feo) y el mío *fel ni fel* (bonito). No son propiamente negros los carolinos, sino de color de barro. Este niño de quien hablo es más negro que los demás, pero tiene unos ojos que parecen dos estrellas, vivos, alegres y simpáticos. Cuántos suspiros me cuesta no verle ya á mi lado hecho cristiano. Hace tres ó cuatro semanas que no le he visto, sin duda porque yo le dije que pidiese permiso á sus padres para quedarse con nosotros, y como no nos conocen habrán tenido miedo de dejarlo.

Muchas cosas más podría referir, pues soy el cronista de la Mision, pero basta por hoy, y otra vez que se presente ocasion le daré nuevos detalles.

Si se pueden recoger ropas, cintas u otros objetos que ahí para nada sirven y aquí son de un valor inestimable, pueden remitirse á la residencia de Padres Capuchinos de Barcelona.

CRÓNICA.

Roma.—El 1.º de noviembre S. Ema. el cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda, consagró obispo á Mons. Simeon Wilinovie, de la Orden de los franciscanos Menores de la Observancia, con cuyo acto el religioso abrirá de nuevo la serie de obispos residentes de Antivari, interrumpida desde hace un siglo. Por el convenio firmado últimamente entre la Santa Sede y el Montenegro, Antivari será de nuevo una sede arzobispal, residencial para los católicos del Montenegro. A fines del siglo pasado tuvieron que retirarse los obispos ante las vejaciones de los turcos, y Antivari quedó siendo sede *in partibus infidelium*. El príncipe de Montenegro, ansioso de conceder la libertad á los católicos de su país, ha concertado con la Santa Sede un tratado, que ha dado lugar á la dotación del obispo de Antivari, cuyo primer titular va á ser un piadoso y sabio hijo de san Francisco.

A petición especial del príncipe de Montenegro ha sido hecha esta elección por Su Santidad. El nuevo Obispo no tiene personalmente más dotación que 5,000 pesetas por año, y su diócesis es grande como el Montenegro, y comprende de 5 á 6,000 católicos romanos. El resto es cismático. La obra será difícil, porque no hay nada organizado; ni escuelas, ni parroquias, pero el piadoso Obispo vivirá como un apóstol... de las escuelas y de las parroquias, y como ha dicho él mismo, confía en la Providencia. La conversión de los cismáticos eslavos no está tan erizada de dificultades como se pretende creer.

—Fausta solemnidad se prepara en Roma para el día 16 del presente mes. La sagrada Congregación de Ritos, después de examinar con el rigor y diligencia de costumbre, los milagros hechos por el B. Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, celebrará en dicho día 16 la sesión antepreparatoria sobre la validez de los milagros en orden á la canonización del gran Apóstol de los negros y misionero del Nuevo Reino de Granada.

Roma nos da ejemplo de lo que hemos de hacer en tan fausta solemnidad. Para el feliz éxito y deseada aprobación pide el Pontífice oraciones á todo el orbe católico. Al efecto, desde las nueve á las doce de dicho día, mientras se celebra la solemne sesión antepreparatoria, se expondrá su divina Majestad en la iglesia del Gesú de Padres Jesuitas y se rezarán públicas preces, pidiendo al Señor que glorifique finalmente á su Siervo con el sumo honor de los altares.

¿Qué han de hacer, pues, los españoles; qué han de hacer particularmente las provincias catalanas, interesadas todas en este acontecimiento? La de Lérida puede gloriarse de haber dado á luz en la villa de Verdú al Taumaturgo del siglo XVII; la de Tarragona, porque allí echó los cimientos de su extraordinaria santidad en el Noviciado de la Compañía de Jesús; la de Gerona, porque en el Colegio ó Seminario de esta ciudad aprendió letras humanas, y las perfeccionó después con la Filosofía en Palma de Mallorca; y finalmente la de Barcelona, porque en su seno aprendió las ciencias teológicas y antes también gramática y humanidades el predicador de los pobres y evangelizador de los negros, convirtiendo de ellos más de trescientos mil.

El postulador ó ponente de la causa Rdo. P. Armellini pide y suplica encarecidamente á los devotos del Santo en el principado de Cataluña y más singularmente en la villa de Verdú, que rueguen á Dios en dicho día para la feliz terminación del gran negocio que con tanto celo está desempeñando en nombre de la Compañía de Jesús y de la Cristiandad entera. Esperamos que responderán á esta invitación y rivalizarán entre sí los fervorosos catalanes, pues va en ello la gloria de Dios, la honra de Cataluña y la exaltación de un hijo suyo, á quien deseamos poder invocar muy pronto y á boca llena: *San Pedro Claver, ruega por nosotros*.

Grecia.—El *Anatoly*, diario católico, que ve la luz en Smirna, acaba de publicar un notable artículo, titulado *Una nueva fuerza del helenismo*, en el cual demuestra la necesidad para Grecia de establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede. La importancia de la materia y los serios argumentos que expone el periódico griego en apoyo de su tesis, merecen que demos un extracto de dicho artículo.

Dice así:

«Nuestro corresponsal en Roma, interesado como verdadero fileleno por todo lo que pueda favorecer la causa nacional, ha demostrado varias veces cuán útil sería para el helenismo, para sus progresos en Oriente, el establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

«Está fuera de duda que el Papa goza de una influencia universal, y que la ejerce en Oriente, particularmente, no sólo sobre gran número de católicos que se hallan allí diseminados, sino también por medio de sus relaciones con las principales potencias que se disputan la soberanía de aquel país. Es, pues, evidente que el helenismo, si ha de proveer á sus intereses amenazados, y por poco que sepa librarse de las preocupaciones y ciegas pasiones de que por desgracia son muchos esclavos, debe utilizar la benevolencia de Su Santidad para sacar de ella una nueva fuerza. Así lo ha comprendido el príncipe de Bismark; China misma está de ello bien persuadida y Mr. Tricoupis ¿no lo ha de comprender á su vez?

«Nadie puede aducir motivos religiosos para decir que Grecia no se puede prestar á esta medida, pues no se trata aquí de religion, sino de tacto político. El Gobierno griego tiene el deber para con la nación, cuyos destinos le están confiados, de gobernar para el bien público, de suerte que si las relaciones diplomáticas pueden ser útiles al helenismo, debe trabajar con buena voluntad por establecerlas. En efecto, no puede sostenerse que la religion pueda impedir el bien de la nación, y vemos además que nuestro Gobierno está en buenas relaciones con las autoridades eclesiásticas católicas que hay en Oriente.

«En Turquía, donde el helenismo tiene grandes intereses que defender y propagar, los misioneros y los agentes de la Santa Sede son en general extranjeros, y naturalmente, se interesan más por su propia nación que por Grecia, aunque hayamos visto, y todavía vemos que muchos misioneros católicos se muestran verdaderos auxiliares de los intereses helénicos y de sus aspiraciones. A pesar de esto, se ha visto á veces que la prensa griega se entregaba á injustas invectivas contra los misioneros católicos, presentándoles como enemigos declarados del helenismo. El *Anatoly* ha demostrado ya cuán injustas y gratuitas eran estas acusaciones.

«Pero esto mismo prueba que para mejor defensa de los derechos del helenismo contra sus enemigos bien conocidos, el mejor medio, y por su naturaleza el más seguro y constante, es enviar un representante cerca del Papa para que la Santa Sede pueda ser informada directamente del estado de las cosas, del valor de nuestros derechos que otras naciones pueden tener interés en desnaturalizar en provecho de ellas. No hay Gobierno que pueda titubear en hacerse representar cerca del Papa por las razones que hemos expuesto otras veces, entre las cuales se halla el deber que tiene todo Gobierno de conservar la paz interior y la concordia entre sus súbditos.

«Pueden surgir entre el Gobierno helénico y sus súbditos católicos algunas cuestiones en que cada una de las partes crea tener derecho por su parte. ¿Qué hará entonces el Gobierno helénico, el que teniendo la fuerza en su mano se hallará á la vez siendo juez y parte? ¿Apelará á la violencia, provocando así una resistencia que conduciría á la persecucion, y exponiéndose á una intervencion de las potencias que tienen el protectorado de los católicos de Oriente?

«¿Y no suscitaría esta intervencion las más graves dificultades para el helenismo, si las potencias, bajo el pretexto de proteger al Catolicismo intentasen la defensa de sus intereses políticos?

«Si el helenismo quiere extender su influencia en Oriente, es preciso que propague el conocimiento de la lengua griega, y nuestro representante podría contribuir mucho en este sentido, obteniendo de la Santa Sede que se enseñase el griego en todas las escuelas y establecimientos católicos de Oriente.

«Montenegro, ese diminuto país, tiene ya sus relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Rumania se dispone á hacer otro tanto. ¿Por qué hemos de ser nosotros los últimos, nosotros que existíamos ya como reino muchos años antes de la constitucion de los Estados de los Balcanes?»

Tierra Santa.—Leemos en un periódico la interesante relacion que sigue:

«La piedad cristiana, sin duda, en muy antiguos tiempos levantó un santuario en la Vía Dolorosa en el sitio donde una antiquísima tradicion nos asegura que nuestro divino Señor se encontró con su Madre vírgen cuando Aquel llevaba su pesada cruz desde el Pretorio al Calvario. Hacen mencion de este santuario los más antiguos peregrinos: San Marino en 1306, y el señor d' Anglare; que lo vieron junto al Pretorio. El P. Fabri, dominico de Illma, nos dice que él y sus compañeros vieron en la Vía Dolorosa, en el camino recto del Santo Sepulcro una pequeña colina en la que la bienaventurada Vírgen estuvo la mañana de la Pasion, y en donde se desmayó contemplando á su Hijo. «En este lugar, continúa el fraile, es donde ganamos nosotros las indulgencias, porque allí hubo una iglesia bajo el título de Nuestra Señora del Desmayo.» Los sarracenos la destruyeron, dejando sus paredes de grandes sillares deruidas hoy. Los restos de esta pequeña iglesia aun se veían en 1586. Zulluar, belga, de la décima centuria, dice que la piedra sobre la cual se desmayó María había sido colocada en la parte anterior del altar de la iglesia, pero que el P. Curseti guardian de Sion, habiéndola visto profanada, la habia comprado y llevado al monasterio del Monte Sion.

«En 1580, cuando el breton Villamont visitó á Jerusalem, vió en las ruinas de la iglesia la piedra debajo aun del pórtico del monasterio. Se vuelve á hacer mencion de ella en 1515 por Quaresmio, el cual refiriéndose al testimonio del P. Bonifacio de Ragusa, guardian del Monasterio de Sion desde 1552 á 1560, dice que la piedra fué entonces colocada sobre la entrada principal; que cuando él visitó la santa Ciudad en 1610 existia aún en la parte superior de la iglesia, que debia de ser el coro; pero que desapareció en 1630 cuando el gobernador determinó que se edificase allí su casa y las caballerizas. Las ruinas eran todavía un monton de piedras profanadas cuando en 1859 los católicos armenios sucedieron en la posesion de ellas. En mucho tiempo no pudieron éstos realizar el deseo que tenian de edificar allí una iglesia. Tristes sucesos acaecieron para interrumpir su paz, seguidos á la muerte del Ilmo. Miguel Alejandro, arzobispo armenio de Jerusalem, el cual se habia consagrado á la realizacion de la empresa.

«Finalmente, en 1881 llegó el momento en que se dió principio á la obra. El marqués de Buta contribuyó con 2,500 pesetas, y á él siguieron otros en número

bastante para comenzar las excavaciones, las cuales hicieron salir á luz la gruta y grandes piedras de los cimientos echados por santa Elena, si es que, como dice Zulueta, fué esta Emperatriz la que fundó la iglesia primitiva. Algunas decoraciones estaban enteras todavía, como el escudo de armas, fragmentos de columnas rotas, escalones, obras de hierro mezcladas con carbon de madera. Juzgando por la dimension del mosaico se puede calcular que la antigua iglesia era de 100 piés de largo en su latitud.

«En 1882 se descubrieron las cisternas de baños mencionados por un antiguo viajero, el cual atribuye su construcción á los turcos; y al separar los escombros que cubrían el pavimento de la iglesia se descubrían dos huellas trabajadas en mosaico y que parecían diri-

de las colinas de la ciudad. Hoy se nos remite una fotografía de este hermoso convento, dispuesto para recibir veinte y dos religiosas, pero que al presente sólo contiene quince. (V. el grabado de esta página).

La capilla, sin igualar las magníficas iglesias góticas de los Carmelos de Europa, es encantadora y elegante, y uno de los monumentos más notables del país. La posición del establecimiento es soberbia, frente de la ciudad y dominando la ciudad inglesa. Desde su retirado asilo, al pié del cual expiran todos los ruidos del mundo, las hijas de santa Teresa elevan hácia el cielo su incesante oracion y atraen al vicariato gracias preciosas que fecunda el trabajo de los misioneros.

China.—El P. Fr. Guillermo Bornó, del Orden de-



MANGALORE (*Indostan*).—Nuevo convento de las Carmelitas.

girse á la Via Dolorosa. Quizá fueron puestas para señalar el punto donde nuestra bienaventurada Señora estuvo en pié, ó la dirección que tomó siguiendo á su divino Hijo cargado con la cruz. Esta antigua iglesia ocupaba el espacio que se extiende desde la tercera estación á la cuarta. Pero ¿cuándo se volverá á ver esta iglesia restaurada? Los católicos armenios son pobres, muy pobres, y la obra de echar fuera todos los escombros y ruinas y de hacer las excavaciones ha consumido sus recursos.

Mangalore (*Indostan*).—Hace pocos años se anunció que las Carmelitas de Mangalore habían tomado posesión del monasterio que gracias á la munificencia de un noble y piadoso católico pudo construirse en una

Predicadores, escribe á su Padre Provincial desde Lampilao el 8 de marzo de 1886:

«Venerado P. N.: Tengo el gusto de remitirle la nota de la administración anual de Sacramentos. Por ahora no es muy floreciente que digamos; mas es preciso tener en cuenta que esta vicaría apostólica es de fundación reciente, y que para el desarrollo de las obras evangélicas entre chinos se requiere tiempo, paciencia y continuado trabajo, aumento de personal, y sobre todo que Dios infunda copiosamente su gracia sobre el corazón de estos idólatras, tenaces en su infidelidad.

«El primer cuidado del señor Vicario apostólico ha sido fundar un seminario para formar sacerdotes y catequistas que nos ayuden en la propagación del Evangelio. Ya tiene diez seminaristas que pasarán al nuevo

seminario por mayo, tiempo en que estará terminada y seca la obra. Es de tres pisos, y en cada piso hay diez celditas con suficiente ventilación para soportar los fuertes calores del estío, que suelen causar cólicos atroces. Será dedicado el seminario á nuestro santo Tomás, para que con su doctrina y protección saque instruidos y celosos misioneros.

«Los fondos necesarios para la construcción han sido suministrados por el señor Vicario apostólico, destinando toda la asignación de la Propaganda de la fe, hecha en el año pasado; y no bastando para terminar la obra, el Sr. Chinchon ha suplido el déficit.

«Sólo en la cerca de la casa y huerto, que estaba deruida por ser de tierra, ha gastado la vicaría provincial 100 pesos. Los demás gastos, etc., etc., todo corre á cuenta del Sr. Chinchon.

«También está para terminarse otra iglesia con la casa contigua para residencia del misionero en la cristiandad de Soa-sia. Al presente sólo hay allí unos 200 cristianos, pero se notaba algún movimiento hácia el Cristianismo y esperamos que haya bastantes conversiones. Por este motivo el señor Vicario apostólico pensó poner allí un Padre indígena para que instruyese á sus paisanos y bautizase á los que estuviesen aptos.

«La casa é iglesia costarán unos 2,000 pesos; nuestro P. J. Guixá recogió ahí 220 pesos; lo restante ha sido suministrado por el Sr. Chinchon, que por ahora se ve un poco falto de recursos para llevar á cabo la obra del seminario y la de Soa-sia.»

Tung-king-oriental.—El P. Félix de Fuentes, O. P., escribe al Padre Provincial desde Hai-Phon el 25 de junio de 1885:

«Por aquí este año ha hecho y sigue haciendo un calor sofocante. Los soldados franceses la pagan de firme, pues el domingo último murieron seis en el hospital, y todos los días caen á lo menos dos ó tres. Y no es extraño, pues nosotros, que debiéramos estar ya aclimatados, apenas podemos resistir tanto calor.

«Estoy temiendo que se marche el capellan militar, que cumplirá su tiempo á últimos de julio. Es muy probable que no sea reemplazado, pues acaba de llegar aquí el general Negrier, que es un impío, y no quiere curas. Dicho general es comandante en jefe de Hai-Phon. Cuando iba con la expedición á Lang-Son, el señor Obispo de Ha-Noi le ofreció un misionero para asistir á los heridos y enfermos, á lo que él respondió: «El morir los soldados en el campo de batalla por defender la patria es un mérito más que suficiente para ir al cielo; por lo que no tengo necesidad de sacerdotes.» Así, pues, si dicho capellan no es reemplazado, tendré que cargar otra vez con el hospital, y que enterar *todos los días* una ó dos veces, viéndome obligado á ir á pié hasta el cementerio, que está á tres kilómetros.

«Cuando llegó el otro día el nuevo general Courcy, se dirigieron éste, el general Biere y el comandante de marina de ésta á ver si encontraban un buen punto para construir una ciudad marítima al lado de la mar antes de entrar aquí. Lo encontraron en efectos, y están ya trabajando; hay allí 1,600 soldados.

«En esta Hai-Phong hay también muchísima tropa, de suerte que apenas se puede encontrar nada.

«El comandante francés nos obligó á que alojásemos parte de la tropa en una escuela que hizo el P. Terrés,

y todo lo han echado á perder, de suerte que las reparaciones costaron más de 100 pesos. A pesar de las reclamaciones que hice al Gobierno, no han pagado cosa alguna.»

Marruecos.—El 16 de setiembre último se trasladaron las religiosas Terceras de san Francisco de la ciudad de Tánger, desde la antigua casa que habitaban al nuevo Colegio que aquella Mision les ha construido para el desempeño de su religiosa institución.

Al día siguiente, el P. Vicente Ribes, presidente de la Mision de Tánger, bendijo y celebró por vez primera el santo sacrificio de la Misa en la capilla del Colegio, inaugurándose las clases el 19 del mismo mes.

El edificio levantado de nueva planta en uno de los extremos de la ciudad, domina gran parte de la población, y tiene magníficas vistas á la bahía y al campo de Tánger. Consta de tres pisos: los dos primeros dedicados á las clases, y el superior á residencia de las religiosas. La fachada principal es sin duda la más suntuosa y la de mejor gusto que existe en la ciudad. La distribución de las diferentes piezas, la ventilación y las luces que reciben, nada dejan que desear, y dan crédito al arquitecto H. Antonio Alcayne, que trazó el plano, y bajo cuya dirección se han llevado á feliz término, así ésta como las demás construcciones de la Mision de Marruecos.

La educación que las Religiosas dan á sus alumnas, sobre ser del todo gratuita, es cuanto se puede esperar de un instituto Franciscano. Además de la instrucción religiosa, base necesaria de toda buena educación, las alumnas serán educadas en las labores propias de su sexo, lengua castellana, geografía, aritmética, historia sagrada, de España, universal, inglés, francés, música, piano y otras. Una parte del edificio se reserva para las alumnas cuyas familias gusten tenerlas de internas en el colegio, mediante el pago de la cantidad que se señale.

Es admirable el celo y la inteligencia con que los misioneros Franciscanos trabajan por dotar á los residentes del país de cuanto necesitan para adquirir una buena instrucción, á pesar de los escasos recursos con que cuentan. Sabido es que en la Mision de Marruecos, tal vez por la pobreza de la mayoría de aquellos católicos, reciben éstos gratuitamente cuanto necesitan de los misioneros, debiendo sufragar los gastos del culto divino y los sueldos de los profesores de las escuelas, de las cortas asignaciones que señala la Obra Pia. Pero el ejercicio de la virtud de la pobreza, base de la religión de san Francisco, hace milagros; y á costa del sacrificio personal de los misioneros logran éstos, con la bendición del Señor, reunir los fondos necesarios para esta y otras obras de interés general á los jóvenes del país.

Hace poco, uno de los diputados españoles de más nota, cuya hostilidad hácia la Iglesia católica es bien notoria, decia con referencia á los Franciscanos de Marruecos: «Los Franciscanos, pertenecientes á la Orden del Gran Cisneros, establecidos en África, nos están prestando de muchos años acá un relevante servicio: el de mantener por sí solos nuestro recuerdo y nuestro escaso influjo. Casi abandonados por nuestros Gobiernos, que se limitan á pagarles, y no de fondos propios, una mísera retribución, trabajan sin cesar en las escuelas, penetran en las ciudades imperiales, se entienden con los ministros del Sultan, y son á un mismo tiempo, intérpretes, diplomáticos y evangelizadores. Gracias á

ellos resuenan todavía de Tánger á Fez y de Tetuan á Mogador la lengua y el nombre de España. Ellos sirven de intermediarios entre las embajadas marroquíes y nuestros gobernantes, y llegan con su humilde manto negro y su pié descalzo á donde nuestros resplandecientes ministros plenipotenciarios no hubieran llegado nunca. Urge, pues, darles apoyo, prescindiendo de esas necias preocupaciones que tan caras nos han salido en más de una ocasion á los liberales intransigentes.»

En efecto, gracias á las virtudes de los hijos de san Francisco, hay templos y escuelas; y hacen éstos dentro de su pobreza cuanto es dable, para echar en este desventurado y semi-salvaje pueblo, los primeros fundamentos de la civilizacion cristiana.

Noticias varias.—Construir cinco iglesias en las cinco partes del mundo, para ofrecer tantos altares á Cristo como llagas sufrió por nuestro amor, es hermosa y generosísima idea realizada ya por un excelente católico de Quebec (Canadá). Leyendo un día el periódico *Las Misiones católicas* el abogado Luis Baillargé, de aquella ciudad americana, concibió dicho propósito, y con efecto, las cinco iglesias están en vías de ejecucion.

La primera, ya terminada en Hai-men, dedicada á San Francisco Javier, en Asia; la segunda, en el Norte de Africa, encomendada á los misioneros blancos del cardenal Lavigerie; la tercera, concedida al P. Strade, jesuita, para su Mision de la Australia septentrional; la cuarta á Mons. Bossé, prefecto apostólico del Salvador en América, y la quinta, á Mons. Mac-Donald para una pobre Mision de Escocia.

Es de advertir, que una vez proyectadas las cinco, el generoso abogado ha entrado en gana de construir otras dos, que ha encomendado á los Padres Jesuitas del Zambese, en el Africa del Sud.

¡Hé ahí un hombre que probablemente entrará en el cielo por *liberal*!

¡Si hubiera muchos como él!

—La Mision de la Compañía de los Padres jesuitas ha publicado el estado general de la misma en el archipiélago filipino durante el año actual.

Resulta que la Mision de la Compañía consta de 118 religiosos, 45 de los cuales residen en la casa central de Manila, dedicados á las diversas enseñanzas que se dan en la misma; y los 73 restantes en las 29 parroquias y 136 visitas y reducciones que administran los Padres de la Compañía en Mindanao é islas adyacentes.

—Hace pocos días ha llegado á Barcelona de Fernando Poo la Superiora de las Religiosas de la Inmaculada Concepcion de Santa Isabel. El Instituto tiene al presente allí una casa, preparándose para instalar otra en San Carlos. Ha venido acompañada de otra Religiosa y de la princesita María Teresa Borrumba, hija del rey de Elobey, quien la ha recomendado á dichas Hermanas para que en la Casa generalía de la Congregacion establecida en esta ciudad, reciba la educacion necesaria para formarse bien en los principios cristianos y adquiera la instruccion propia de una mujer que con el tiempo puede contribuir al progreso de la civilizacion en aquellas lejanas tierras.

Esta niña de doce años tiene talento y es dócil, fué bautizada el Sábado Santo de este año por el Prefecto de los misioneros Hijos del sagrado Corazon de María que ejercen algunos años há con sumo fruto su ministerio en dichas islas. En uno de sus colegios tienen á

su cargo para educarle y prepararle para recibir el santo Bautismo á un hermano de la princesita. El padre de los dos, esto es, el rey de Elobey en la actualidad es catecúmeno y protege mucho á los misioneros citados.

—Hace unos días se verificó la ceremonia de recibir en Liorna (Italia) las aguas del bautismo un jóven de Birmania llamado Kantu, que se hallaba allí estudiando en la Academia naval y profesaba los errores del budismo.

—El 10 de octubre se puso, segun telegrama, la primera piedra al magnífico templo que los Padres Franciscanos alzan en Puerto-Said. Asistió el Rdo. P. Custodio, de Tierra Santa, que fué el celebrante.

EL PAÍS DE LOS BALUGAS.

No se trata de inexploradas regiones del centro de Africa, ni de las islas desconocidas del Océano Pacífico. El país de los balugas hállase situado en el corazon mismo de la más importante de nuestras islas Filipinas, de la isla de Luzon.

Las armas españolas enarbolaron por primera vez en mayo último el pabellon nacional sobre las crestas de sus montañas; y aquella region, hasta entonces casi sólo de nombre conocida, ha mostrado en sus selvas vírgenes y en sus campos feraces, las riquezas inmensas de que es poseedora España en el mar de las Indias.

En pocas partes ha derramado la naturaleza sus dones con tan pródiga mano, segun las relaciones de los expedicionarios. A donde quiera que se tienda la vista, ofrece el país panoramas encantadores: aquí una vega preciosa con numerosos caudales de agua; más allá pequeñas colinas cargadas de vegetacion exuberante; por todas partes montañas inmensas cubiertas de poblados bosques que guardan maderas riquísimas y que ocultan quizás valiosos minerales.

El clima es delicioso, siendo allí por completo desconocido el paludismo, que tantos estragos causa en lo restante de la isla. De los 300 hombres que componian la expedicion, ni uno solo sintió el más ligero malestar, regresando todos á la capital de la provincia de Tarlac con el mismo entusiasmo que la abandonaron.

Causa verdadera lástima que país tan hermoso y feraz se encuentre habitado por raza tan indolente como la de los balugas, que arrastran una vida miserable hallándose rodeados de inmensas riquezas.

Es el baluga, segun las noticias de los expedicionarios, pues antes sólo se conocian por conjeturas su vida y costumbres, sér raquítico y de instintos feroces.

No tiene apego á nada, se traslada con frecuencia de un punto á otro y vive de los animales que roba en los barrios cristianos.

Sus casas, originalísimas, son bonitas, frescas y de gran solidez, á pesar de hallarse construidas con cañas, incluso el techo y el suelo.

Adoran á un árbol elegido á capricho, y para ofrecerle sacrificios cautivan á los cristianos y los asesinan brutalmente. Cuando tal acontece, es día de gran festin en el rancho, comiendo el cacique en la cavidad del cráneo del infeliz que ha sido sacrificado.

La ceremonia del casamiento es entre ellos originalísima. El cacique concierta primero la union de dos jóvenes, y puesto el hecho en conocimiento de las

familias, acuden éstas á celebrarlo solemnemente con una comida.

Siéntanse al rededor del tronco de un árbol, donde se han colocado de antemano las viandas, y de pronto, cual si fueran movidos por un resorte, levántanse todos, salen corriendo en distintas direcciones y vuelven al al poco rato trayendo á los desposados el regalo de boda: un cuchillo ó un vestido. Entonces se celebra el banquete, y los dos jóvenes quedan unidos por el lazo eterno del matrimonio.

Pero nada llamó tanto la atención de los expedicionarios como el sistema de defensa de los balugas, que es en verdad curioso en extremo.

Colocan sus casas ó covachas en las pendientes de las laderas, de suerte que equidisten exactamente de la altura y del fondo del valle. Así situados, se defienden de modo admirable, ya sean atacados desde lo alto, ya por la cañada: si por arriba, hacen de sus cuerpos una especie de arco, cogiéndose los pies con las manos, y se dejan rodar hasta el fondo con rapidez vertiginosa; si por abajo, trepan con agilidad extraordinaria hasta la cúspide de las montañas, donde es imposible darles alcance.

Para no ser sorprendidos, colocan sus vigías en las copas de los árboles más altos, donde construyen, á manera de garita, una choza, que les sirve al propio tiempo de habitacion.

Tales costumbres indican de modo claro el carácter y la índole de la raza de los balugas.

Ocupan estos indígenas la parte montuosa de la provincia de Talac, que linda con la de Zambales. Desde allí han venido constantemente haciendo frecuentes correrías por los caseríos cristianos, donde robaban y cometían atrocidades sin cuento.

Hacíase, por tanto, necesario batirles seriamente, y para ello se reunieron el día 9 de mayo 300 hombres en la Mision de Moriones, bajo las órdenes del jefe de la provincia, D. Ricardo Monet.

El día 10, antes de salir el sol, las tropas dominaban las montañas de Cabatuan, despues de batir los caseríos inmediatos; el día 11 desalojaron al enemigo de los sitios de Tinagaman, Mapantay y Talpac en la segunda estribacion de la cordillera de Zambales, y el 13 despues de reñidos encuentros, pusieron en fuga, en las últimas estribaciones á los *buquiles*, que gozan entre los bulugas fama de enérgicos y valerosos.

En los pequeños combates fueron cogidas á los indígenas muchas armas y se les ocasionaron numerosas bajas en muertos y heridos; mas no se logró hacerles un solo prisionero. Con tal agilidad corren los ilesos por terreno tan quebrado, y con tal facilidad se ocultan los heridos entre los espesos carrizales de las montañas.

En una casa defendida por los indígenas con denuedo, encontraron los españoles ocho calaveras de cristianos recientemente asesinados.

En un caserío donde se trabó encarnizada lucha, el teniente Taboado, que mandaba una seccion, se batió cuerpo á cuerpo con un buquil para arrancarle un ídolo de madera que tenían por su dios los de su raza.

Las fuerzas expedicionarias lucharon con los peligros del terreno, las inclemencias del cielo, aquellos días muy lluviosos, y con los balugas con verdadero entusiasmo y arrojo, sufriendo tan sólo diez heridos, cuatro de ellos graves, y regresando el día 13 á los puntos de partida.

¿SERÁ LA RUSIA CATÓLICA?

HACE ya tiempo que un ilustre jesuita formulaba esta pregunta, y la respondia en términos sumamente lisonjeros á nuestras creencias en un folleto que ha gozado de mucha popularidad en toda Europa. Ciertamente que tal pregunta envuelve suma importancia, porque la conversion del poderoso imperio moscovita significaría un progreso notabilísimo del Catolicismo en el mundo moderno.

Hoy la cuestion hace años tratada magistralmente por el Padre jesuita vuelve á agitarse; y los hombres pensadores prestan una atención decidida á ciertos síntomas que se vienen observando en el seno de la Iglesia cismática rusa, y que son indudablemente elocuentes.

La *Revista de la Iglesia Griega Unida*, periódico que merece los más entusiastas elogios á *L'Univers*, anuncia uno de estos síntomas consoladores que bien merece ser conocido por los católicos.

Segun la citada *Revista*, un sabio de San Petersburgo perteneciente á la Iglesia cismática, el señor Viad Solovico, acaba de proponer públicamente nueve cuestiones interesantísimas al arcipreste Ivancoo Platovo, y por medio de él á todos los prelados de la Iglesia.

Las nueve cuestiones son las siguientes:

1.^a Los Cánones de los Concilios ecuménicos prescribiendo que la fe de Nicea se conserve intacta, ¿atienden al espíritu ó á la letra del símbolo de Nicea-Constantinopla?

2.^a La palabra *Filioque*, ajustada al texto primitivo del símbolo de Nicea-Constantinopla, ¿contiene una herejía? Y en caso afirmativo, ¿qué Concilio general la ha condenado?

3.^a Si la palabra *Filioque* contiene una herejía, ¿cómo es que no la condenaron por tal los Concilios ecuménicos sexto y séptimo celebrados en 680 y 787?

4.^a Si es imposible afirmar que la palabra *Filioque* sea una herejía, ¿no debe ser permitido á todo cristiano seguir la opinion de san Máximo, que en su carta al presbítero Marin justifica la adición y le da un sentido ortodoxo?

5.^a Fuera de la palabra *Filioque*, ¿cuáles son las doctrinas heréticas de la Iglesia romana, y cuáles los Concilios ecuménicos que las anatematizaran?

6.^a En el caso de que se reconozca que la Iglesia romana no es culpable de herejía, sino simplemente de cisma, y consintiendo éste, segun los santos Padres, en rebelion contra la autoridad legítima en el orden eclesiástico, ¿de qué autoridad de esta clase se ha separado la Iglesia de Roma?

7.^a Si se reconoce que la Iglesia romana no es herética ni cismática, ¿no debe reconocerse igualmente que la separacion de las Iglesias de Oriente y Occidente, es obra humana, sin ningún fundamento religioso ni eclesiástico?

8.^a Admitiendo esto último, ¿no debe proclamarse que es un deber de todos procurar la union de ambas Iglesias?

9.^a Si el restablecimiento de la comunión eclesiástica entre orientales y occidentales es un deber para nosotros (para los orientales), ¿no lo será tambien el apresurarlo?



MAURÉ (Indozan). — Cristiano de alta casa de Tripinopoly; alumnos cristianos del colegio de los Padres Jesuitas y militar cristiano. (Pag. 440).

Grande es la significacion y alcance de estas proposiciones sentadas por uno de los maestros de la Iglesia cismática. La *Revista de la Iglesia Griega Unida*, llega á decir que nunca las dificultades de union se habian expuesto por los cismáticos de un modo tan favorable á la Iglesia romana. Y no se necesita ser muy lince para ver, en el orden y manera de presentar las tesis anteriormente apuntadas, que el sabio ruso suspira por la union de ambas Iglesias, por el restablecimiento de la antigua y gloriosa unidad católica.

Responde el pensamiento de Viad Solovico á una corriente más ó menos poderosa de la opinion en el seno de la Iglesia cismática, ó es un hecho aislado del que no pueden esperarse ulteriores consecuencias? El tiempo es el único que ha de decirlo. Por lo pronto, conviene consignar que la repetida *Revista de la Iglesia Griega Unida* afirma resueltamente que son muchos los cismáticos que sienten como Viad, y que suspiran por el día venturoso en que la paz, rota por la soberbia, hija primogénita de Satanás, se anude nuevamente bajo los auspicios de la caridad, hija primogénita de Cristo, Señor nuestro.

¿Llegará ese día feliz? Alejandro I veía en la union con Roma, no sólo el interés de ésta, sino el mismo interés de Rusia; y como recuerda oportunamente el señor Arturo Lot en *L'Univers*, los *czares* no pueden haber olvidado que el cisma fué quien perdió aquel imperio que ellos tratan de restaurar en Constantinopla.

Quizás reserve Dios este gran triunfo de la verdadera política cristiana al venerable y augusto Pontífice que hoy gobierna la barca de Pedro. Quizás sea León XIII el llamado á reconciliar el Oriente con el Occidente, obra sublime que no sólo sería un gran triunfo para el Catolicismo, sino una victoria para la civilizacion universal y una garantía fortísima de paz para el mundo.

NECROLOGIA.

ILMO. FR. PEDRO VAN EWIJK, DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

«Después de una rápida enfermedad, sobrellevada con imperturbable y ejemplar resignacion, dice *El Santísimo Rosario*, bajó á la tumba, el día 18 de mayo del presente año, el dignísimo Prelado cuyo nombre encabeza estas líneas, obispo titular que fué de Camaco, y vicario apostólico de Curazao.

«Justísimo deber es el que vamos á llenar hoy, haciendo una ligerísima reseña de su vida, así como de las altas prendas que le adornaban y hacían de él un miembro utilísimo de la sociedad y un celoso propagador de las santas doctrinas del Evangelio; virtudes diferentes que, bien consideradas, no eran sino distintas fases bajo las cuales se manifestaba el fuego sagrado que inflamaba su corazón: *el amor á Dios y á los hombres*.

«Sí, él, durante su vida, supo hacerse acreedor á nuestro aprecio y admiracion por mil y mil títulos: dediquemos, pues, este sincero aunque pobre tributo á su memoria veneranda.

«Nació el día 17 de julio de 1827 en la ciudad de Vyky-Duurstede (Dorestadium, Países Bajos) donde recibió su esmerada educacion, é hizo sus estudios preparatorios en Nymegen y Culonborg. Se incorporó á la Orden de Predicadores el día 15 de octubre de 1848; y el 10 de agosto de 1851 se inició en el sacerdocio.

«Ya á los veinte y cuatro años de edad, aguijoneado, sin duda, por el amor á la ciencia, que fué una de sus más preeminentes cualidades, vemos al jóven dominicano abandonar patria y convento para ir á visitar á Roma. Quiso la Providencia que encontrase allí al Ilmo. Griffith, vicario apostólico del Cabo de Buena Esperanza, cuyos sentimientos religiosos hallaron eco simpático en el corazón de aquel jóven.

«Nada más natural que de esta armonía naciera en aquellos dos piadosos varones el deseo de seguir trabajando, fraternalmente unidos, por la salud de las almas. Así fué que el P. PEDRO VAN EWIJK, con la aprobacion de la Santa Sede, siguió á aquel honorable Prelado á la Iglesia inglesa, donde se le ofreció vasto campo para desplegar su actividad, durante cuatro años, entre los irlandeses católicos, esparcidos en un territorio de 600 millas.

«En el año 1856, el día 9 de abril, volvió á su patria, donde evangelizó en diferentes parroquias, y poco tiempo después fué elevado á la dignidad de Prior del convento dominicano de Utrecht.

«En época no muy posterior se le veía figurar á la cabeza del primer convento y colegio de Huisson cerca de Arnhem. Pero no fueron parte estas notables, si bien merecidas distinciones, á entibiar la asombrosa actividad de aquella alma verdaderamente cristiana.

«Puede decirse que la inaccion era completamente contraria á su modo de ser; y así por medio de asiduos estudios y fervientes oraciones no desperdiciaba ni un momento solo en el árduo camino de la perfeccion. Se habia hecho una constante ocupacion, un deber sagrado, estudiar la vida y las obras de sus ilustres predecesores; y de ellas sacaba con acierto utilísimas lecciones para enriquecer su entendimiento y perfeccionar su corazón. Y el éxito no tardó en coronar tan generosos esfuerzos. Bien pronto se hizo notar por la pureza de sus costumbres, por su inteligencia, y principalmente por el piadoso celo con que se desvelaba por el verdadero bienestar de las almas; y la fama llevó su nombre hasta á oídos de Su Santidad Pio IX.

«El día 18 de mayo de 1869 fué nombrado vicario apostólico de Curazao, y el 8 de junio del mismo año fué elevado á la dignidad episcopal. Aquí empieza una nueva época de su vida, es decir, la época de su inolvidable permanencia de casi diez y seis años en esta isla; época que bien puede considerarse como una serie gloriosa y no interrumpida de *obras buenas* que ponen de relieve las virtudes que atesoraba aquel benemérito Pastor de la Iglesia Curazaolesa. *In verbo tuo laxabo rete*, hé ahí la divisa que él adoptó, la cual patentiza su amor á la Iglesia y á la Santa Sede Apostólica, su fe en la Mision á que estaba destinado y su esperanza en Aquel que es fuente inagotable de amor y de misericordia.

«Es digno de notarse que, desde su llegada á esta isla, el respeto á la religion católica por parte de aquellos que no la profesan, se acrecentó de una manera ostensible, debido sin duda á que la fe se ha hecho sentir brillante y enérgicamente en los años trascurridos desde entonces. Él la supo mantener viva en el corazón de sus creyentes, dándole pábulo por medio de su palabra elocuente, su ejemplo y sus oraciones.

«Dió vigoroso impulso á la religion por medio de sus cartas pastorales, en las que siempre exponía, bajo la adecuada forma de un estilo sencillo, pero convincente,

las innegables verdades evangélicas; y las cuales, no obstante la habitual modestia del autor, atestiguaban sus profundos conocimientos.

«A su incansable actividad y sus paternales cuidados deben la existencia varios templos y capillas. Muy pocos días há se inauguró otro templo nuevo en la vecina isla de Aruba, con el nombre de Santa Ana, también debido á su genio activo. Cinco de los existentes han sido notablemente renovados y ensanchados: la Casa de Huérfanos de Habai (campo llamado así) fué el objeto constante de sus nobilísimos desvelos; y por último, á fines del año pasado surgió aquí una institución de indisputable utilidad general: la Casa de Huérfanos de Santa Rosa (nombre de una parroquia en el campo) testimonio irrecusable del acendrado amor á la humanidad, á la vez que de sus nobles sentimientos cristianos. Diferentes Congregaciones religiosas merecieron su apoyo y su fervoroso estímulo; entre otras la «Union de San José,» establecida bajo sus favorables auspicios.

«Pero lo que ocupó preferentemente su atención en estos últimos años fué la peligrosa reforma introducida en la enseñanza bajo el capcioso nombre de *neutral*, reforma que fué últimamente adoptada aquí también por el Gobierno. No conforme con ese nuevo sistema, por razones tan obvias como justas, estableció una Comisión de escuelas católicas, con el utilísimo propósito de fundar escuelas, donde los niños católicos puedan recibir una educación tal cual conviene á los sanos principios de la moral y de la religión católica. Fueron sucesivamente fundadas por esta Comisión dos de estas escuelas, las cuales hoy llenan á satisfacción el fin arriba indicado.

«Pero sería tarea interminable el querer enumerar todas aquellas obras dignas de alabanza, por las cuales este solícito Pastor se hizo conocer y apreciar de su rebaño, hoy inconsolable en tan justo dolor. Bastará apelar, como indicio de todo, á las demostraciones espontáneas cuanto elocuentes del dolor que ocasionó en la población entera su muerte inesperada. ¡Oh! ¡quién pudiera pintarlas con toda la verdad de que fueron revestidas! Ellas solas, por lo sinceras y sentidas, forman la mejor apología de sus virtudes y merecimientos; tributo ingenuo de estimación y de gratitud hecho por todo un pueblo, sin distinción de individuos ni de creencias, al nunca bastante llorado Ilmo. Pedro Van Ewijk, que en paz descanse.

«Nosotros, admiradores de su vida y obras, abrigamos la consoladora creencia de que su alma estará ahora gozando del premio destinado á los justos.»

P. SOMMIER, DE LA CONGREGACION DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO DEL ZANGUEBAR.

La siguiente noticia está extractada de una carta muy interesante del P. Le Roy, á quien somos igualmente deudores del dibujo que publicamos en esta página.

«Una nueva tumba acaba de abrirse en el cementerio de Bagamoyo. El P. Sommier ha muerto.

«El P. Sommier (Eduardo Luis), nació en Louvenne (Sura) el 19 de agosto de 1851, y ha sido considerado como un santo en las diversas funciones en que le puso la obediencia.

«Llegado al Zanguebar en mayo de 1883, el P. Baur lo llamó á Bagamoyo, donde se le encargó la dirección del pueblo cristiano de San José. Desde el principio se

atrajo las simpatías de todos los fieles. Constantemente ocupado, escribiendo, estudiando, y procurando hacerse útil, no se le veía descansar sino en la oración.

«En Nossi-be tuvo que aprender el malgache, y en Bagamoyo emprendió el estudio del Kiswahili en breve estuvo en disposición de confesar y predicar en esta lengua. Feliz entonces, el celoso misionero no se contentaba con el ministerio establecido, y viósele con un saco al hombro andar por los campos de Bagamoyo, entrando por las cabañas, hablando á todo el mundo, y con pretexto de curar los cuerpos, procurando salvar las almas.

«Dios bendijo sus primeros esfuerzos, y antes de morir ha tenido el consuelo de hacerse preceder en la gloria por muchos niños á quienes había regenerado.

«De vuelta de un viaje á Zanzíbar, con los gérmenes de una calentura perniciosa, tuvo que guardar cama el 20 de mayo, y después de recibir los últimos Sacramentos, el día 23 compareció ante Aquel á quien había servido tan activamente en la tierra.»

MISCELANEA.

Expedicion africana.

Mientras el Canciller alemán busca colonias en el Océano, Suecia las prepara en el Africa. Un joven militar sueco, Gleeurup, acaba de hacer la travesía del Africa central. Esta es la octava vez que tal empresa se corona de éxito. Antes de Gleeurup, Livingstone, Cameron, Stanley, Serpa Pinto, Wismann, Arnot, Capello é Ibens habían conseguido atravesar el continente africano de un Océano á otro; cinco de aquellos viajeros desde el mar de las Indias al océano Atlántico, y los tres restantes de Este á Oeste.

Desde 1883 Gleeurup servía en el Congo; después de haber llenado distintas misiones en la administración del Estado libre, fué enviado á la estación de Stanley-Talls.

Allí entró con relaciones con Tipo-Tipo, célebre jefe árabe que le dió autorización para acompañar á un convoy de marfil que iba á Nyangué. Tipo-Tipo, además, regaló una tienda á Gleeurup y tomó á su cargo todos los gastos del viaje de éste.

La expedición, que se componía de cuatro embarcaciones tripuladas por una veintena de hombres, de mujeres y niños, echó diez días en pasar el Hauly; y mientras los árabes arrastraban sus embarcaciones á lo largo del río, el explorador Gleeurup caminaba por tierra. De este modo llegó á Kibango, en donde los indígenas le hicieron excelente acogida; y después de cuatro días de descanso, se dirigió á Nyangué por medio de una región que sólo Stanley, entre los europeos, había recorrido.

Tipo-Tipo es el dueño de aquel país, sus árabes han establecido á lo largo del río una serie de avanzadas que mantiene á los habitantes á respetuosa distancia. Gleeurup recibió aquí también buena hospitalidad, gracias á las recomendaciones de Tipo-Tipo; con mostrar sólo la carta que este reyzeuelo le había dado, Gleeurup veía satisfechos todos sus deseos.

El viajero dobló los confluentes del Sira y del Lowa, y franqueando el alto Congo, llegó á Nyangué el 25 de enero último.

Nyangué es desde 1856 el primer establecimiento de los árabes en aquella parte del continente negro; es una poblacion de 10,000 almas, rodeada de plantaciones magníficas, donde los indígenas crían ganado.

La llegada de Glerup produjo sensacion en la ciudad. Muchos de sus habitantes no habian visto nunca una cara blanca; así, Glerup recibió muchas visitas, y fué obsequiado con presentes. El jóven viajero cayó enfermo en Nyangué, y no pudo continuar su viaje sino pasados algunos días.

Dirigióse luego á Kassongo, residencia principal de Tipo-Tipo, á tres horas de camino de la orilla del Congo. Kassongo, que era un pueblecillo hace quince años, es hoy un establecimiento de primer orden; rivaliza con Nyangué, y es mejor que esta poblacion en condiciones de salubridad y en la abundancia y belleza de las plantaciones.

Tiene 8,000 habitantes, y Tipo-Tipo ha construido allí un edificio magnífico, en donde uno de sus hijos ofreció á Glerup una hospitalidad verdaderamente fastuosa.

Después de un descanso de doce días, el viajero salió el 11 de febrero para Ujiji con una escolta que el hijo de Tipo-Tipo le habia organizado con el mayor cuidado. Atravesó el Mazema, ruta comercial muy frecuentada estuvo en Hyowa, en el lago Tanganica, y se embarcó en Kasala, y llegó á Ujiji el 29 de marzo. De allí se dirigió á Bagamoyo, donde llegó el 26 de junio y por último, de este punto pasó á Zanzíbar.

El itinerario seguido por el jóven militar sueco, añade poco á lo que se conoce del Africa central; pero las facilidades encontradas en el viaje, demuestran los inmensos progresos realizados en quince años. Hoy se puede atravesar el Africa central y volver al punto de partida en diez meses.

Un emperador español en Africa.

Un súbdito español llamado Fernandez de Trava, profesor de lengua castellana en la Universidad de Tulave, ha dirigido desde Nueva Orleans una solicitud al ministerio de Estado para que «considere la justa reclamacion de los derechos que tiene al territorio de Gallinas, en la costa de Guinea (Africa) la familia de D. Pedro Blanco Fernandez de Trava, de que es uno

de los herederos el solicitante, y lo ponga bajo la proteccion del Gobierno de España antes de que otra potencia intente apropiarse lo que á los súbditos españoles pertenece.»

El D. Pedro Blanco que cita la solicitud fué un hombre de interesantísima historia.

Desembarcó en la costa occidental de Africa, y en 1826, después de varios encuentros con los naturales de Gallinas, conquistó dicho territorio y fué proclamado emperador.

Emperador fué, con efecto, muchos años, hasta que el año 1842 se le ocurrió venir á Europa, y durante su ausencia la escuadra inglesa del crucero, mandada por el capitán Dunman, hizo un desembarco en Gallinas, y sin ningun motivo incendió todas las factorías que para «lícito comercio» habia establecido allí el señor Blanco en sociedad con D. Pedro Martinez, tambien súbdito español.

El imperio de Blanco quedó perdido. Presentóse una

reclamacion al Gobierno inglés; pero lord Palmerston dijo que el comandante inglés habia obrado sin autorizacion y que habia que proceder civilmente contra él. El litigio no se ha resuelto aún.

Ahora los herederos de don Pedro Blanco tratan de recabar sus derechos sobre el imperio africano de su pariente, que murió en Génova el año 1854.



P. EDUARDO SOMMIER, de la Congregacion del Espíritu Santo, misionero del Zanguebar muerto en Bagamoyo el 23 de marzo de 1884 (Pág. 419).

Victimas de las fieras.

En las Indias las fieras y serpientes que se destruyeron durante el año 1882, son: animales salvajes, 18,581 y 320,421 serpientes: en el año de 1881, se dió muerte á 15,279 y 255,968 respectivamente.

Las víctimas que en el año de 1882 causaron los animales feroces, fueron 22,125 personas, y cabezas de ganado, 45,707; personas muertas lo fueron 895 por tigres, 278 por lobos, 296 por leopardos, 945 por diversos animales y 19,518 por serpientes.

El año 1881 perecieron por esta clase de accidentes, 21,427 personas y 43,669 cabezas de ganado.

En Europa, desgraciadamente, las víctimas que causan las fieras tambien tiene alguna importancia; en Rusia, en 1875, fueron davoradas por los lobos, 161 personas, y en 1882 tuvieron igual fin 170. Se calcula en 200,000 el número de lobos que hay en los bosques de Rusia.